



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 34

AÑO 2021
ISSN 0214-9745
E-ISSN 2340-1362

SERIE III HISTORIA MEDIEVAL
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

VOLUMEN I

UNED





ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 34

AÑO 2021
ISSN 0214-9745
E-ISSN 2340-1362

SERIE III HISTORIA MEDIEVAL

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

VOLUMEN I

<http://dx.doi.org/10.5944/etfii.34.2021>

UNED

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2021

SERIE III - HISTORIA MEDIEVAL N.º 34, 2021

ISSN 0214-9745 · E-ISSN 2340-1362

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: ETF III · HISTORIA MEDIEVAL · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIll>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval es la revista científica fundada en 1988 que publica el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED. Está dedicada al estudio de la Historia Medieval y acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todos los profesionales de la Historia Medieval en general. Su periodicidad es anual y se somete al sistema de revisión por pares ciegos. La revista facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en edición electrónica. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval* se publica en formato electrónico y en papel.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval (*Space, Time and Form. Series III. Medieval History*) is a peer-reviewed academic journal founded in 1988 and published by the Department of Medieval History and Historiographical Sciences and Techniques at the Faculty of Geography and History, UNED. It is devoted to the study of Medieval History and is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to professionals in the field of Medieval History. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provide an innovative approach, contribute to its field of research and offer a critical analysis. It is published annually. The journal provides complete open access to its content available online upon publication. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval* is published online and in print and is indexed in the databases and directories enumerated below.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval está registrada e indexada en Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos nacionales e internacionales, como recomiendan los criterios de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora: LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, INRECH, Dialnet, e-spaço UNED, CIRC 2.0 (2016), MIAR, FRANCIS, PIO, Ulrich's, SUDOC, ZDB, ERIH (ESF), REDIB, Repertorio de Medievalismo Hispánico, Directory of Open Access Journals (DOAJ), Emerging Sources Citation Index (ESCI), SCOPUS. La revista ha obtenido el Sello de Calidad de la FECYT (2018).

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Nacional de Educación a Distancia

Director del Consejo de Redacción: Enrique Cantera Montenegro (UNED)

Editores: Enrique Cantera Montenegro (UNED), Carlos Barquero Goñi (UNED)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Cristina Álvarez Millán

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED

Ana Arranz Guzmán

Universidad Complutense de Madrid

Carlos de Ayala Martínez

Universidad Autónoma de Madrid

Carlos Barquero Goñi

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED

Enrique Cantera Montenegro

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED

Ana Echevarría Arsuaga

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED

José María de Francisco Olmos

Universidad Complutense de Madrid

María Jesús Fuente Pérez

Universidad Carlos III de Madrid

Manuel Fernando Ladero Quesada

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED

Paulina López Pita

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED

José Miguel López Villalba

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED

José María Monsalvo Antón

Universidad de Salamanca

Isabel Montes Romero-Camacho

Universidad de Sevilla

Gonzalo Viñuales Ferreiro

Universidad Rey Juan Carlos

COMITÉ CIENTÍFICO

Vicente Ángel Álvarez Palenzuela

Universidad Autónoma de Madrid

Daniel Baloup

Université de Toulouse-Le Mirail

Vicente García Lobo

Universidad de León

María Estela González de Fauve

Universidad de Buenos Aires · Fundación para la Historia de España

César González Mínguez

Universidad del País Vasco

Nikolas Jaspert
Ruhr-Universität Bochum, Alemania

DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

Yayo Aznar Almazán
Decana Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIO DE ETF SERIES I–VII

Julio Fernández Portela
Departamento de Geografía, UNED

GESTORA PLATAFORMA OJS

Carmen Chincoa Gallardo

COMITÉ EDITORIAL DE ETF SERIES I–VII

Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Pilar Díez del Corral Corredoira, Departamento de Historia del Arte, UNED; Carmen Guiral Pelegrín, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Patricia Hevia Gómez, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Luiza lordache Cárstea, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; M.^a Luisa de Lázaro Torres, Departamento de Geografía, UNED; David Martín Marcos, Departamento de Historia Moderna, UNED; José Antonio Martínez Torres, Departamento de Historia Moderna, UNED; Íñigo García Martínez de Lagrán, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Álvaro Molina Martín, Departamento de Historia del Arte, UNED; Francisco Javier Muñoz Ibáñez, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Rocío Negrete Peña, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Miguel Ángel Novillo López, Departamento de Historia Antigua, UNED.

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*
Facultad de Geografía e Historia, UNED
c/Senda del Rey, 7
28040 Madrid
e-mail: revista-etf@geo.uned.es

SUMARIO · SUMMARY

VOLUMEN I

13 Artículos · Articles

- 15 PATRICIA A. ARGÜELLES ÁLVAREZ
Peligros, inseguridades y problemas del viajero visigodo
Danger, Lack of Safety and Problems for the Visigothic Traveller
- 37 CARMEN BARCELÓ, ANA LABARTA, JOSEP BENEDITO & JOSÉ M. MELCHOR
Cuatro cerámicas con epigrafía árabe del Museu de Borriana
Four Ceramic Pieces with Arabic Inscriptions in the Archeological Museum of Borriana
- 65 CARLOS BARQUERO Goñí
Organización de la Orden de San Juan en Castilla durante los siglos XII y XIII
The Organization of the Order of Saint John in Castile during the Twelfth and Thirteenth Centuries
- 113 FRANCISCO DE PAULA CAÑAS GÁLVEZ
Una infanta de Navarra en la corte de Castilla: escenarios políticos en torno a la configuración y evolución del Hostal y la casa de Blanca de Trastámar, Princesa de Asturias (1424-†1464)
A Princess of Navarre in the Court of Castile: Political Scenarios in the Configuration and Evolution of the Hostal and Royal Household of Blanca of Trastámar, Princess of Asturias (1424-†1464)
- 165 DAVID CARAMAZANA MALIA
Las promociones artísticas de Alonso de Ejea, arzobispo y administrador perpetuo de la Archidiócesis de Sevilla y patriarca de Constantinopla (1403-1417)
The Artistic Patronage of Alonso de Ejea, Archbishop and Perpetual Administrator of the Archdiocese of Seville and Patriarch of Constantinople (1403-1417)

- 203** PEDRO CASTILLO MALDONADO
Privilegios episcopales: la inviolabilidad de los obispos visigóticos y el delito de lesa majestad
Episcopal Privileges: The Inviolability of Visigothic Bishops and the Crime of Lèse-Majesté
- 227** MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Alonso de Fonseca, Obispo de Ávila, Cuenca y Osma, y el ascenso de un linaje de exiliados portugueses en la Castilla de los siglos XV y XVI
Alonso de Fonseca, Bishop of Ávila, Cuenca and Osma, and the Promotion in Castile of an Exiled Noble Family from Portugal during the Fifteenth and Sixteenth Centuries
- 263** ANTONIO PIO DI COSMO
Santa Brigida ed il Monte Gargano: un paesaggio dell'anima. La descrizione dell'ambiente come stratagemma d'ammaestramento morale
Saint Brigid and Mount Gargano: A Landscape of the Soul. The Description of the Environment as a Device for Moral Instruction
Santa Brígida y el Monte Gargano: un paisaje del alma. La descripción del medio ambiente como estrategia de entrenamiento moral
- 293** FERRAN ESQUILACHE
La 'fila' de agua valenciana y otras medidas de aforo. La verdadera naturaleza de un sistema de medición de caudales de origen andalusí
The Valencian Water 'Fila' and other Systems of Gauging Liquid Capacity. The Actual Nature of a Measurement System of Water Flow of Andalusí Origin
- 323** ALEJANDRO ESTEBAN ÁLVAREZ
Habices del Reino de Granada averiguados en 1528 y 1531: la ṭā'a nazarí de Órgiva (Alpujarra)
Habices of the Kingdom of Granada Ascertained in 1528 and 1531: The Nasrid ṭā'a of Órgiva (Alpujarra)
- 359** JAVIER GÓMEZ GÓMEZ E IÑAKI MARTÍN VISO
Rationes y decimas: evidencias sobre la gestión de las sernas en el siglo XI en el noroeste de la Península Ibérica
Rationes and Decimas: Some Evidences on the Management of Eleventh Century Sernas in Northwestern Iberia

- 383 SANTIAGO GONZÁLEZ SÁNCHEZ
Aportaciones de Paredes de Nava a las campañas militares del Infante Don Fernando, señor de la villa y regente de Castilla, contra el Reino Nazarí de Granada en 1407 y en 1410
The Contribution of Paredes de Nava to the Military Campaigns of the Infante Fernando, Lord of the Town and Regent of Castile, against the Nasrid Kingdom of Granada in 1407 and 1410
- 429 ANTONI LLIBRER ESCRIG
Una máquina para la industria medieval. Los batanes del sur valenciano: integración y negocio. Nuevas aportaciones (1490-1502)
A Machine for Medieval Industry. The Fulling Mills of the Valencian South: Integration and Business. New contributions (1490-1502)
- 455 JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA
Comunicación escrita y oral de la ordenanza municipal (siglos XV-XVI)
Written and Oral Communication of Municipal Regulations (Fifteenth-Sixteenth Centuries)
- 501 EMILIO MARTÍN GUTIÉRREZ
El aprovechamiento de los recursos naturales: la grana en Andalucía occidental durante el siglo XV
The Use of Natural Resources: *Grana* Pigment in Western Andalusia during the Fifteenth Century

VOLUMEN II

- 537 VERA-CRUZ MIRANDA MENACHO
Las finanzas de un heredero: Carlos de Aragón y Navarra (1421-1461)
A Crown Prince's Finances: Charles of Aragon and Navarre (1421-1461)
- 569 RAÚL MORALES MUÑOZ
Hacia una revalorización del conciliarismo hispano bajomedieval: el *Defensorium Trium Conclusionum* de Alfonso de Madrigal
Towards a Reappraisal of Late-Medieval Hispanic Conciliarism: Alfonso de Madrigal's *Defensorium Trium Conclusionum*

- 605 DAVID NOGALES RINCÓN**
Enrique III de Castilla (1390-1406) y la indagación de rentas: un proyecto regio para la búsqueda de mineros y tesoros a inicios del cuatrocientos
Enrique III of Castile (1390-1406) and the Inquiry into Sources of Revenue: A Royal Project for the Quest of Mines And Treasures at the Turn of the Fifteenth Century
- 647 GONZALO OLIVA MANSO**
Seisenes y novenes. Tiempos de calma para la moneda castellano-leonesa (1282-1312)
The Seisén and the Novén. Times of Stability for the Castile-Leonese Currency (1282-1312)
- 685 ALBERTO PEÑA FERNÁNDEZ Y MANUEL GARCÍA ALONSO**
Una inscripción medieval inédita en la iglesia de San Miguel de Aguayo (Cantabria)
A Newly Found Medieval Inscription in the Church of San Miguel de Aguayo (Cantabria)
- 713 RODRIGO POUSA DIÉGUEZ**
Configuración institucional de una villa costera: Muros en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna
The Institutional Development of a Coastal Village: Muros between the Middle Ages and the Early Modern Times
- 745 JUAN A. PRIETO SAYAGUÉS**
Las profesiones femeninas de la nobleza y de las oligarquías urbanas en la Castilla bajomedieval. Causas, dinámicas, privilegios y donaciones
Female Professions among the Nobility and the Urban Oligarchy in Late Medieval Castile. Causes, Dynamics, Privileges and Donations
- 815 MARÍA DEL PILAR RÁBADE OBRADÓ**
El miedo a la Inquisición en la Castilla de los Reyes Católicos
Fear of the Inquisition in Castile under the Catholic Monarchs
- 845 CARLOS MANUEL REGLERO DE LA FUENTE**
EL abad contra el rey (y los regidores): conflicto de jurisdicciones y ejercicio del poder en Sahagún (1398-1417)
The Abbot versus The King (and the Town Councillors): Conflict between Jurisdictions and the Use of Power in Sahagún (1398-1417)

- 881 MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA
 Eusebius and Alcuin on Constantine and Charlemagne as Wise Rulers:
 Sapiential Rulership in Late Antiquity and the Early Middle Ages
 Constantino y Carlomagno como gobernantes sabios en la obra de Eusebio
 de Cesarea y Alcuino de York: la realeza sapiencial en la Antigüedad Tardía
 y la Alta Edad Media
- 915 ANTONIO SÁNCHEZ GONZÁLEZ
 El Archivo de los Mariscales de Castilla y Marqueses de Malagón
 The Archives of the Marshals of Castile and the Marquises of Malagón
- 949 **Estudios y comentarios**
- 951 SERAFÍN OLCOZ YANGUAS
Apostilla al estudio Influencia de las redes nobiliarias en la expansión cristiana del siglo XII: el caso de Soria (ETF, 33, 2020)
 Notes on the Article *The Influence of Aristocratic Networks on the Christian Expansion of the Twelfth Century. The Case of Soria* (ETF, 33, 2020)
- 967 **Libros · Books**
- 969 CASTRILLO CASADO, Janire, *Las mujeres vascas durante la Baja Edad Media*
 (MARÍA JESÚS FUENTE)
- 973 Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420). GARCIA, Michel (edición y estudio) (VÍCTOR MUÑOZ GÓMEZ)
- 981 DA SILVA, Marcelo Cândido, *História Medieval* (DIEGO CARLO AMÉNDOLA SPÍNOLA)
- 987 GALENDE DÍAZ, Juan Carlos y ÁVILA SEOANE, Nicolás, *El rodado regio hispánico. Fernando III de León y Castilla (1230-1252)* (MAURICIO HERRERO JIMÉNEZ)
- 989 GARCÍA IZQUIERDO, Iván, *Frontera, fuero y concejos. El valle del Riaza en la Edad Media (siglos VIII-XII)* (CARLOS BARQUERO GOÑI)
- 993 GARCÍA IZQUIERDO, Iván y PETERSON, David (coords.), *Camino y Señorío. Obra selecta de Luis Martínez García* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)

- 995 GONZÁLEZ PAZ, Carlos Andrés, *O Bispo de Mondoñedo na Idade Media. Territorio, comunidade e poder* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)
- 997 LÓPEZ MARTÍNEZ, Amalia, *Minutarios notariales de Estevo Pérez (Ourense, siglo XIV)* (JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA)
- 999 MIRANDA GARCÍA, Fermín y LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa (eds.), *La muerte de los príncipes en la Edad Media. Balance y perspectivas historiográficas* (ANA ECHEVARRÍA ARSUAGA)
- 1003 MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, *Vivencias, emociones y perfiles femeninos. Judeoconversas e Inquisición en Aragón en el siglo XV* (ANA ECHEVARRÍA ARSUAGA)
- 1007 SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel y MARTÍN PÉREZ, Fernando (coords.), *Rutas de comunicación marítima y terrestre en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media. Movilidad, conectividad y gobernanza* (ENRIQUE JOSÉ RUIZ PILARES)
- 1013 TORRE, Sandra de la – ETXEBERRIA, Ekaitz – DÍAZ DE DURANA, José Ramón (coords.), *Valer más en la tierra. Poder, violencia y linaje en el País Vasco bajomedieval* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)
- 1015 TRILLO SAN JOSÉ, Carmen, *La Vega de Granada a partir de documentación árabe romanceada inédita (1457-1494). Estudio, edición e índices* (INMACULADA GONZÁLEZ SOPEÑA)
- 1019 VAL VALDIVIESO, M.ª Isabel – VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz (Coords.), *Pero Ansúrez. El conde, su época y su memoria* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)
- 1021 VILLANUEVA MORTE, Concepción y FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *El embajador Claver. Diplomacia y conflicto en las «Guerras de Italia» (1495-1504)* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)
- 1023 Normas de publicación · Authors Guidelines

ARTÍCULOS · ARTICLES

VOLUMEN I

SANTA BRIGIDA ED IL MONTE GARGANO: UN PAESAGGIO DELL'ANIMA. LA DESCRIZIONE DELL'AMBIENTE COME STRATEGEMMA D'AMMAESTRAMENTO MORALE

SAINT BRIGID AND MOUNT GARGANO: A LANDSCAPE OF THE SOUL. THE DESCRIPTION OF THE ENVIRONMENT AS A DEVICE FOR MORAL INSTRUCTION

SANTA BRIGIDA Y EL MONTE GARGANO: UN PAISAJE DEL ALMA. LA DESCRIPCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE COMO ESTRATEGIA DE ENTRENAMIENTO MORAL

Antonio Pio di Cosmo¹

Recepción: 2020/08/16 · Comunicación de observaciones de evaluadores: 2020/10/29 ·

Aceptación: 2020/12/15

DOI: <https://dx.doi.org/10.5944/etfii.34.2021.30046>

Riassunto

L'extravagante delle *Revelationes coelestes* di Santa Brigida narra l'ascesa al Monte Gargano. Questo testo racconta un episodio della vita di Brigida e invia un preciso messaggio ai lettori, mentre opera su diversi livelli: il simbolico, il narrativo ed il teologico. Pertanto, la descrizione del paesaggio, proposta da Santa Brigida, rappresenta piuttosto un paesaggio dell'anima. L'ambiente è però dipinto con colori foschi e non rimanda alla realtà. L'esposizione culmina nella visione angelica nella grotta di San Michele. Qui gli angeli giustificano il decadimento generale con la corruzione morale delle popolazioni locali. Sicché si può ritenere che la

1. Investigador asociado, ISACCL, Bucarest. C.e.: apiocosmo@outlook.it

descrizione del paesaggio del Gargano costituisce piuttosto un ammaestramento morale. Un espediente di successo dunque, che trasmette messaggi incisivi.

Parole chiave

Brigida; Gargano; *Revelationes*; Siponto; Monte S. Angelo.

Abstract

The *extravagantes*, of the *Revelationes coelestes* of St. Brigid, chronicles the ascent to Mount Gargano. This text narrates an episode in the life of St. Brigid and sends a specific message to readers, while it operates at several levels: the symbolic, the narrative, and the theological. Thus, the description of the landscape as stated by St. Brigid becomes one of the soul: An environment painted in gloomy colors with no reference to reality. This description culminates in the angelic vision inside the cave of St. Michael. Here the angels blame widespread decadence on the moral corruption of the local population. Finally, we can establish that the description of the landscape of Gargano in fact becomes a device for moral instruction: A successful means of transmitting meaningful messages.

Keywords

Brigid; Gargano; *Revelationes*; Siponto; Monte St. Angelo.

Resumen

Las *extravagantes* de las *Revelaciones celestiales* de Santa Brígida narran la ascensión al Monte Gargano. Este texto refiere un episodio de la vida de Brígida y envía un mensaje preciso a los lectores, mientras actúa en diferentes niveles: el simbólico, el narrativo y el teológico. Por tanto, la descripción del paisaje propuesta por Santa Brígida representa más bien un paisaje del alma. El entorno, sin embargo, está pintado con colores oscuros y no representa la realidad. La descripción culmina con la visión angelical en la cueva de San Miguel. Aquí los ángeles justifican la decadencia general por la corrupción moral de las poblaciones locales. Por tanto, se puede considerar que la descripción del paisaje de Gargano es más bien una instrucción moral. Un recurso acertado, que transmite mensajes sutiles.

Palabras clave

Brígida; Gargano; *Revelaciones*; Siponto; Monte S. Angelo.

I. INTRODUZIONE

«...hic inter flumina nota
et fontes sacros frigus captabis opacum;
hinc tibi quae semper, vicino ab limite saepes
Hyblaeis apibus florem depasta salicti,
saepe levi somnum suadet inire susurro...»

(Virgilius, *Bucolica I*, 51-55).

I succitati versi mettono il lettore di fronte a quello che potremmo definire un panorama psicologico ed ad un'espressione dai toni aulici, che rispecchia il sentire dell'animo di Virgilio. Il poeta propone così una rievocazione dal grande potere lirico, con cui descrive un luogo caro alla memoria, perché connesso alla sua infanzia. Si susseguono le rappresentazioni del gregge, lo scorrere dei fiumi, lo zampillare delle sorgenti sacre, il fruscio delle fronde a degli alberi ed il ronzio dell'alveare. Si raffronta una melodiosa elegia, che cela entro la trama di un discorso lambiccato la tragedia dei contadini italici, che oppongono la dolcezza del canto agreste alla forza ottusa e cieca della violenza dei colonizzatori romani. Sicché questa espressione dei candidi ricordi esterna piuttosto uno stato dell'anima e poco ha a che fare con l'effettiva descrizione del paesaggio caro al poeta, ma ha molte più implicazioni.

Orbene, bisogna considerare come la medesima tecnica descrittiva, molti secoli dopo, venga utilizzata in modo proficuo per descrivere un altro paesaggio dell'anima che appare altrettanto significativo sia per la narratrice, sia per i suoi lettori, in ragione dei significanti di cui si carica. La descrizione però perde l'atmosfera dorata della vita contadina che la caratterizza, ma si colora di toni piuttosto aspri e viene resa con un crudo realismo. Nel sec. XIV Brigida Birgersdotter,² giacché figlia di Birger Persson e così chiamata in ragione del patronimico, offre una ricostruzione del paesaggio del Monte Gargano e di quello vicinore alla città di Siponto, che delinea con sfumature fosche. La donna, poi divenuta santa, soffre dei chiari limiti nella descrizione, dovuti all'abilità stilistica, nonostante il latino piuttosto elegante con cui viene sistematizzato *ex post* il suo dettato, ma certamente non

2. Sulla figura agiografica di Brigida: CECCHETTI, Igino et alii: «Brigida di Svezia», en *Bibliotheca sanctorum*, Vol. III, Roma, Istituto Giovanni XXIII della Pontificia Università Lateranense, 1963, coll. 439-533; MORRIS, Bridget: *St Birgitta of Sweden*, Woodbridge, Boydell, 1999, p. 32; SCHIWY, Günther: *Birgitta von Schweden. Mystikerin und Visionärin des späten Mittelalters. Eine Biographie*, München, Beck, 2003, pp. 24-26; NYBERG, Tore: *Birgittinsk festgåva. Studier om Heliga Birgitta och Birgittinorden*, Uppsala, Teologiska institutionen vid Uppsala universitet, 1991; Id.: *Birgitta, hendes værk og hendes kloster i Norden*, Odense, Odense universitetsforlag, 1991; BESKOW, Per: «Den här utgåvan av Birgitta av Vadstena: pilgrim och profet 1303-1373», en BESKOW, Per y LANDEN, Annette (edd.): *Jubileums bok*, Stockholm, Natur och Kultur, 2003; DE ANGELIS, Maria Antonietta: *Santa Brigida*, Roma, Palombi, 1991; JOERGENSEN, Johannes: *Santa Brigida di Svezia*, Brescia, Morcelliana, 1991; KLOCKARS, Birgit: *Birgittas värld*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1973; DUBOIS, Thomas A.: «*St Katharina in Her Own Light*», en DUBOIS, Thomas A. (ed.): *Sanctity in the North, Saints, Lives, and Cults in Medieval Scandinavia*, Toronto, University of Toronto Press, 2008, pp. 271-303. Circa la famiglia di Brigida, cfr. KLOCKARS, Birgit: «*Birgittas svenska värld*», en BESKOW, Per y LANDEN, Annette (edd.): *Jubileums bok*, Stockholm, Natur och Kultur, 2003, pp. 15-31; LINE, Philip: *Kingship and state formation in Sweden, 1130-1290*, Leiden, Brill, 2007, pp. 513-516.

paragonabile al modello virgiliano. Nonché quelli relativi alla coriacità della lingua svedese con cui è certamente scritta la prima stesura di ogni visione. Tuttavia, la santa e con lei i suoi revisori riescono a conciliare i virtuosismi descrittivi con le esigenze della narrazione mistica.³

Un'immediata redazione in svedese delle visioni ricevute altresì non stupisce. Sappiamo poi da Lorenzo, un canonico della basilica del Laterano, che Brigida nel 1350 non è in grado di sostenere una conversazione in latino ed ha bisogno di un traduttore, nonostante sia in possesso delle nozioni base della lingua.⁴ Nondimeno si considera che è pervenuto un esiguo scritto in volgare svedese attribuito a Brigida, composto da solo due pagine. Il breve testo, a dire della critica, è vergato direttamente dalla mano della santa e riporta tre brani pertinenti alla sua opera, nota come le *Revelationes coelestes*, ed è utile per valutare le sue capacità narrative.⁵

Possiamo così osservare come Brigida sostituisca alla placida campagna di Mantova gli aspri paesaggi del contado pugliese, quello stesso «Regno del Sole» che tanto ha affascinato i suoi antenati.⁶ Come i suoi avi, anche Brigida presenta una propensione al viaggio. Gli agiografi difatti la iscrivono nel numero dei pellegrini e ricordano quel bisogno irrefrenabile sentito dal popolo scandinavo e condiviso anche da questa donna, che va alla ricerca di una sorta di piacere offerto dal viaggio. Tuttavia le esigenze narrative spingono la santa a non prediligere i *loci* classici che caratterizzano l'immaginario concernente quelle terre, come il susseguirsi di lande fertili, frugifere ed assolate.⁷ Brigida attraverso la delineazione del paesaggio si prefigge di trasmettere un messaggio differente e sente così la necessità di superare la tradizione dei *topoi* concernenti il Meridione d'Italia con le sue mere velleità descrittive.

3. Brigida di Svezia, *Revelationes* IV, 49; VIII, 56; *Extravagantes*, 80. Cfr. BERGH, Birger (ed.): *Sancta Birgitta. Revelationes*, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1991. Per il testo originale si tenga presente il ms. A 65, Stockholm, Kungliga Biblioteket. Circa i testi originali, cfr. HÖGMAN, Bertil: *Heliga Birgittas originaltexter*, Uppsala, Swedish Science Press, 2009.

4. Siamo a conoscenza del fatto che Brigida si è approcciata allo studio del latino quando già è adulta, sotto la guida di Nikolaus Hermansson, futuro vescovo di Linköping, mentre impartiva lezioni ai dei figli. Cfr. MORRIS, Bridget: *St Birgitta...*, p. 56.

5. AILI, Hans: «*Handskrifterna til Birgittas revelationer*», en BESKOW, Per y LANDEN, Annette (edd.): *Jubileums bok*, Stockholm, Natur och Kultur, 2003, pp. 53-72; PEZZINI, Domenico: «*Italian Reception of Birgittine Writings*», en MORRIS, Bridget y O'MARA, Veronica (edd.): *The Translation of the Works of St Birgitta of Sweden into the Medieval European Vernaculars*, Turnhout, Brepols, 2000, pp. 186-212; RANFT, Patricia: *Women in Western intellectual culture, 600-1500*, New York, Palgrave Macmillan, 2002; KRAFT, Salomon: *Textstudier till Birgittas Revelationer*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1929.

6. NORWICH, J. Julius: *Il regno del sole, I Normanni nel Sud*, Cosenza, Pellegrini, 1990. Occorre precisare che le popolazioni scandinave stanziatesi nel nord della Francia già da tempo si sono integrate con le genti franche di Normandia, cosa che ha stimolato un processo di *melting pot* fra le due etnie. Eppure, è noto che le lande assolate del sud dell'Europa e particolarmente il Meridione d'Italia dovevano essere davvero attraenti per le popolazioni stanziate nel nord, tanto da essere percepite come luoghi esotici. Tale convinzione è dimostrata da un aneddoto della *Historia Langobardorum*, di Paolo diacono, che vede Narsete inviare ai Longobardi, altra popolazione di derivazione nordica stanziata in Pannonia, un cesto di frutta a dimostrare l'inconsueta fertilità (almeno rispetto alle fredde lande del centro e nord Europa) del sud Italia, cfr. *Pauli Historia Langobardorum*, II, 5.

7. Circa i *loci* utilizzati per descrivere la Capitanata, è significativo riferirsi al testo prodotto da re Enzo, figlio di Federico II, morto in cattività a Bologna: «*Vâ, canzonetta mia (...) e vanne in Puglia piana, la magna Capitana, là dov'è lo mio core nott'e dia*», cfr. Di GIROLAMO, Costanzo (ed.): «*I poeti della Scuola Siciliana*», en *Poeti della corte di Federico II*, Vol. II, Milano, Mondadori, 2008, p. 720.

II. DESCRIZIONI PAESAGGISTICHE ED ANTROPIZZAZIONE: GLI INCUNABOLI BRIGIDINI PER UN DETTATO MORALIZZANTE

La ricostruzione del paesaggio e di quello della Capitanata in particolare rivela come la santa percepisca l'antropizzazione dell'ambiente che ella stessa descrive. Dimostra pure quanto sulla sua rappresentazione possa influire lo stile di vita umano, differenziando la sua visione dal *locus* proposto da Virgilio. L'atmosfera cupa, probabilmente, è la chiave per interpretare le finalità moraleggianti che Brigida si pone. Manifesta poi quanto il pellegrinaggio materialmente percorso dalla santa abbia a presentificare al suo lettore un *iter spirituale*, che questa ha a percorrere in parallelo. Brigida sembra proporre le tappe di un viaggio interiore, che precede il pellegrinaggio materialmente svolto, lo influenza e lo orienta persino. In effetti, è lo stato d'animo di Brigida che influisce sulla descrizione del paesaggio naturale e lo delinea, sicché la narrazione dello spazio calcato ha davvero poco di oggettivo. Ella «piega» la narrazione all'ammaestramento morale che vuole comunicare e tale esigenza non può ignorare il territorio da lei percorso.⁸ Nondimeno, si nota come i diversi *steps* del viaggio segnano anche una progressione spirituale della narratrice. Tanto che il suo pellegrinaggio può essere qualificato a guisa di un vero e proprio viaggio iniziatico, volto alla riscoperta dei fondamenti della sua fede attraverso la visita ai santuari della memoria apostolica e dei più noti *famuli dei*. Costei lascia la sua terra natale e visita Santiago de Compostela,⁹ Roma,¹⁰ Assisi, poi Ortona e la tomba di San Tommaso Apostolo, Amalfi ed il suo santuario dedicato a Sant'Andrea,¹¹ Salerno con la sua cattedrale che Roberto il Guiscardo ha edificato per contenere le spoglie di San Matteo ed, ancora, le città di Siponto e Manfredonia, Monte S. Angelo con il suo santuario dedicato all'Arcangelo Michele, altresì San

8. È possibile inquadrare l'esperienza di Brigida entro il genere letterario degli *Itineraria* o delle *Descriptiones*, in voga a fine Trecento. Circa il tema, cfr. PASTORE STOCCHI, Manlio: «Itinerari in Terrasanta nei secoli XIV e XV», en BRANCA, Vittore (ed.): *Dizionario critico della letteratura italiana*, voll. II, Torino, Unione tipografico-editrice torinese, 1986, pp. 520-523; PORCASI, Pietro: «La letteratura di pellegrinaggio in Terrasanta nel Medioevo», en Cuozzo, Enrico (ed.): *Studi in onore di Guglielmo de' Giovanni-Centelles*, Salerno, 2004, pp. 187-210; SALETTI, Beatrice: *La logistica dei pellegrinaggi in Terrasanta nei secoli XIV e XV*, Roma, Società editrice Dante Alighieri, 2016; VANELLI CORALLI, Rosanna: «Visita dei luoghi santi e pellegrinaggi interiore: Angela da Foligno, Margery Kempe e Brigida di Svezia», *Annali dell'Università di Ferrara Sezione Lettere*, 7/1 (2012), pp. 320-338.

9. Brigida fra il 1341 ed il 1343 visita con il marito Ulf il santuario di Compostela, laddove matura la vocazione e si ritira nel monastero di Alvastra. Proceede poi alla fondazione di un monastero doppio a Vadstena, dedicato sia a uomini e donne. Cfr. BARTOLOMEI ROMAGNOLI, Alessandra: «Brigida di Svezia e la reinvenzione della Storia Sacra. Il cammino, la terra, la visione», en MASCHERPA, Giuseppe y STRINNA, Giovanna (edd.): *Predicatori mercanti pellegrini. L'Occidente medievale e lo sguardo letterario sull'Altro tra l'Europa e il Levante*, Mantova, Universitas Studiorum, 2018, pp. 189-217, in particolare, p. 205.

10. Nel 1349 Brigida, su invito di Cristo e nell'imminenza del Giubileo, si trasferisce a Roma con sua figlia Caterina. Qui Brigida si adopera per il ritorno del papa alla sua sede, facendo pressione con le sue visioni sulla corte di Avignone. La santa prende dimora a Piazza Farnese. Circa la vita intellettuale e politica intrattenuta presso la sede romana, cfr. SIBILIA, Salvatore: *La casa di s. Brigida in piazza Farnese a Roma*, Roma, Pace, 1960.

11. Una visione contenuta nel libro VI delle *Revelationes* concerne l'invito fatto da Gesù alla santa a visitare Amalfi e la tomba di S. Andrea. La visione presenta un'aquila, quale simbolo cristico che veglia dall'alto. Cfr. Brigida di Svezia, *Revelationes* VI, 107.

Nicola in Bari e, infine, la città santa per eccellenza: Gerusalemme.¹² Si può dire che Brigida «inaugurò un vero e proprio *gran tour* spirituale della Penisola», visitandone i santuari.¹³ Tuttavia, questa sorta di «nomadismo» che connota la vita di Brigida, unito a questa propensione etnica al viaggio, sembra risolversi piuttosto in una problematica che concerne lo spazio vitale a lei pertinente. La storia umana di Brigida sembra essere modellata da quell'incapacità o addirittura dall'impossibilità di trovare una propria *stabilitas loci*. Questa propensione sembra riflettersi pure nei suoi scritti, che sono prolissi e ripetitivi, anche se il dettato sovente è fin troppo sbrigativo e si costituisce come una sequenza di *frame* dedotti dalle interazioni sociali raffrontate.¹⁴ La sua scrittura conserva comunque le tracce del luogo che racconta. Le sue narrazioni perciò non appaiono sistematiche, ma sembrano cristallizzare nelle parole piuttosto l'impressione del momento, laddove irrompe nella quotidianità, che Brigida condivide con l'uomo comune, l'estasi divina e la rivelazione offerta solo a lei. Non meraviglia che in dottrina si sia fatta largo una pregnante definizione per catalogare la tipologia di scrittura adoperata, che è appellata: «esodica».¹⁵ Tale definizione permette di percepire meglio le velleità narrative di Brigida ed il suo *background*, giacché viene accompagnata da eruditi di scuola antiscolastica, che la indirizzano al modello di esilio mosaico per tradurre la propria esperienza. Nonché le sue scelte narrative appaiono capaci di conciliare la vita quotidiana della comunità con l'esperienza mistica del singolo, per il cui tramite si marca il superamento dei limiti della comune percezione e si offre un'interpretazione più pregnante del reale.

Al contempo, gli scritti di Brigida sembrano proporre al lettore una sorta di «strategia del lutto», con cui la santa tenta di elaborare le conseguenze derivanti sul proprio animo da una vita itinerante e dalla lontananza dalla propria patria. Siamo di fronte a un'elaborazione mentale atta a giustificare quella che è una scelta permanente: la «*xeniteia*»; essa è costituita in fin dei conti da un esilio volontario.¹⁶ Una modalità di pensiero che si riflette in un'idea cardine del pensiero brigidino: il sentimento di perdita, derivante da quell'esilio patito dalla cristianità e, più specificatamente, dalla «diaspora» sofferta dalla Chiesa.¹⁷ Brigida può proporre

12. Circa il viaggio a Gerusalemme e la scomodità dell'ospizio di San Giovanni in cui la santa e la sua comitiva risiedono, cfr. Brigida di Svezia, *Revelationes VII*, 17, 1-2: «*Cum domina Birgitta existens in Iherusalem dubitaret, utrum melius esset, quod ipsa hospitaretur in monasterio fratrum minorum montis Syon vel utrum in hospitali peregrinorum in Iherusalem, et tunc in oracione apparuit ei virgo Maria dicens ei, quod in hospitali propter bonum exemplum aliorum. Mater Dei loquitur: In isto loco montis Syon sunt duo genera hominum. Aliqui diligunt Deum toto corde; alii volunt habere Deum, sed mundus dulcior est eis quam Deus. Et ideo, ne scandalizentur boni et ne detur occasio tepidis et futuris exemplum, ideo melius est residere in loco peregrinis deputato. Filius enim meus prouidebit vobis de omnibus, sicut sibi placet*». Vedi anche BARTOLOMEI ROMAGNOLI, Alessandra: «Brigida...», pp. 196-197.

13. LOZZI GALLO, Lorenzo: «Da Vadstena al Gargano: santa Brigida di Svezia pellegrina in Puglia», en LOZZI GALLO, Lorenzo y SINISI, Lucia (edd.), *Il vento del Nord: Scandinavia ed Europa tra Medioevo ed età moderna*, Ravenna, Longo, 2011, p. 43.

14. BARTOLOMEI ROMAGNOLI, Alessandra: «Brigida...», p. 205.

15. *Ibidem*.

16. *Ibidem*.

17. *Ivi*, 205-206.

così un'efficace metafora: l'esilio di quel papa, «costretto» a vivere lontano da Roma, viene tradotto in un esilio di tutta la cristianità. Diviene poi paragonabile a quell'esilio sofferto da Israele, che vaga nel deserto e non ha né una patria, né uno spazio stabile. Propone al suo lettore un'esperienza radicale del Vangelo, che lo rende membra «viva» entro il corpo mistico e sociale della Chiesa, anche se ora è però privo del suo capo visibile.¹⁸

Emerge allora una sorta d'ansia patita da Brigida, che sembra presagire in quegli eventi nefasti addirittura un'imminente fine della cristianità.¹⁹ Un'ansia condivisa con le cosiddette *mulierculae*, come Caterina da Siena, le quali si prodigano per il ritorno del pontefice a Roma, ottenendo poi un risultato che non è forse quello sperato.²⁰ Al contempo, quella che può essere qualificata come espressione di «atopia» sofferta dalla santa, sembra risemantizzare persino alcune idee del millenarismo, riproporrendole con discreta fortuna in un contesto però del tutto diverso.²¹

Altresì si osserva come la pratica rituale del pellegrinaggio permetta a Brigida di proporre una riconfigurazione semantica della nozione di spazio, di tempo e con esse una revisione dell'alea della memoria sia collettiva, che particolare.²² Le problematiche concernenti l'«atopia» vengono risolte attraverso la rifunzionalizzazione del rapporto tra i luoghi in cui il Cristo ed i santi hanno vissuto la loro esperienza terrena e l'idea più generica del καὶ ρός, quale concreta espressione del dominio di Dio, che si estende sulla storia umana compenetrandola con la sua presenza. Uno degli scopi che attraverso il pellegrinaggio Brigida si prefigge è poi quello di ripristinare la continuità della memoria, presentificando a coloro che operano il viaggio materiale gli eventi salienti dell'economia della salvezza consumatisi nel passato, quali *steps* di un più efficace *iter spirituale*.

Nondimeno, se ne deduce che la riflessione mistica di Brigida ha a proporre un *iter* mentale, che deve riconnettere la coscienza del lettore all'eventologia salvifica celebrata dalla Chiesa. E questo lo realizza in prima persona ed a mezzo di una sorta di «liturgia stazionale», che la santa compie in veste di pellegrina, viaggiando da un santuario all'altro, laddove medita i differenti misteri e vive in

18. CERTEAU, Michel de: *Fabula mistica. La spiritualità religiosa tra il XVI e il XVII secolo*, Bologna, Paperback, 1987, pp. 127-128.

19. Brigida, circa il trasferimento coatto del pontefice che è allontanato da Roma, può affermare: «Le campane di S. Pietro bruciano e il fuoco annuncia che Dio è morto, e il papa se ne è andato», cfr. Brigida di Svezia, *Revelationes VI*, 96, 34.

20. JORGENSEN, Johannes y SCARCLIGLIA, Alfredo y DI CIACCIA, Giuseppe: *Santa Caterina da Siena*, Siena, Cantagalli, 2015; VAUCHEZ, André: *Caterina da Siena: una mistica trasgressiva*, Roma-Bari, Laterza, 2018.

21. La speculazione brigidina si avvicina al millenarismo in ragione dell'utilizzo teleologicamente orientato del concetto di «atopia». Si perora l'autonomizzazione del fedele dai luoghi, proiettandolo tutto nell'attesa di quello che dovrà venire. La libertà offerta dallo Spirito rende il Regno di Dio atopico. Cfr. VAUCHEZ, André: «Il profetismo cristiano: dalla tarda antichità alla fine del medioevo», en VAUCHEZ, André (ed.): *Profeti e profetismi. Escatologia, millenarismo e utopia*, Bologna, Edizioni Dehoniane, pp. 59-125, in particolare pp. 100-105.

22. Circa il profetismo «brigidino», cfr. BARTOLOMEI ROMAGNOLI, Alessandra: «Mistica, profezia e poteri alla fine del Medioevo», en *Il Liber di Angelus da Foligno e la mistica dei secoli XIII-XIV in rapporto alle nuove culture*, Atti del XLV convegno storico internazionale, Todi, 12-15 ottobre 2008, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 2009, pp. 485-515; BERGH, Birger: *Heliga Birgitta. Åttabarnsmor och profet*, Lund, Historiska Media, 2002; SAHLIN, Claire L.: *Birgitta of Sweden and the Voice of Prophecy*, Woodbridge, Boydell, 2001.

modo speciale la «comunione dei santi». Una meditazione che non si presenta asettica e non è discolta dalle problematiche del tempo in cui ella vive, ma tenta di rispondere, come si è già visto per quanto accade al papato, alle questioni della vita politica del periodo. La santa vuol perseguire l'unità spirituale della Chiesa e riformula, per quanto le è possibile, il rapporto tra esteriorità e interiorità, tra il visibile e l'invisibile, tra l'Istituzione e il carisma proprio della stessa Chiesa.²³ Brigida giunge a tradurre l'attuale crisi nella metafora delle rovine, reagisce perciò agli stimoli rispondendo con la proposizione di una serie di «sembianti o sostituti di presenza», che stanno in luogo della realtà che si vuole raccontare.²⁴ Non deve meravigliare che una tale esigenza narrativa, stimola l'inserimento nel testo brigidino della descrizione di scenari agresti puntellati da rovine e paesaggi antropizzati in quasi totale decadimento. Questo spazio agricolo reso meno fruibile nella sua natura di attrattore ambientale dai residui di una vita associata, che ha perso ormai ogni suo splendore, funge da tetro palcoscenico per le teofanie e le visioni della santa. Uno spazio che, nonostante il decadimento, è compenetrato da un costante meraviglioso cristiano, che si apprezza meglio sul piano psicologico quale prodotto complesso del suo immaginario. Il meraviglioso allora rimanda ad un più pregnante desiderio di consolazione e produce quelle soluzioni che l'aiutano a superare le difficoltà, incoraggiandola. L'esperienza mistica di Brigida permette così di strutturare un nuovo concetto di spazio, laddove la stessa può acquisire una possibilità di stabilità. Questo è lo spazio del meraviglioso cristiano, laddove opera il miracolo. Lo spazio che Brigida riserva a se stessa è dunque quell'area in cui ella ha a sperimentare la visione e, pertanto, il sito della teofania funge da *marker* per il territorio. Un *marker* che contraddistingue il luogo di incontro fra cielo e terra, laddove l'esperienza quotidiana della santa si può sublimare e riconnettersi ai suoi più alti ideali. Tali *markers* spaziali hanno però un valore ben più profondo e trascendente poiché configurano delle vere e proprie tappe del viaggio spirituale intrapreso, che si muove in parallelo al suo continuo pellegrinare terreno. Possono essere perciò intesi come fasi di un'iniziazione alla comprensione dei misteri cristiani che progredisce, fino ad una compenetrazione totalizzante dell'azione salvifica del Cristo, già completata nei santi titolari dei santuari visitati.

Orbene, Brigida porta in scena il valore teofanico dello spazio. In ossequio a tale orientamento percettivo il paesaggio viene declinato in ragione del messaggio che attraverso la visione si vuole trasmettere.²⁵ Il susseguirsi delle apparizioni, che comprende oltre ad alcune visioni private anche le rappresentazioni dei

23. BARTOLOMEI ROMAGNOLI, Alessandra: «Brigida...», pp. 206-207.

24. *Ivi*, 207.

25. Circa il carattere oracolare della scrittura brigidina: «*Ego quippe aperui tibi oculos spirituales, ut videas spiritualia, aperui aures, ut audias, que spiritus sunt. Ego denique ostenderam tibi corporis mei effigiem, quale fuit in passione et ante passionem, quale fuit post resurrectionem, quod Magdalena et Petrus et alii viderunt. Audies etiam vocem meam, que loquebatur in rubo Moysi. Hec eadem nunc loquitur in anima tua*», cfr. Brigida di Svezia, *Revelationes II*, 10, 38-40.

maggiori misteri della fede, permette alla santa addirittura di partecipare agli eventi sacri, come accade per la visione del natale nella grotta di Betlemme²⁶ o per il consumarsi dei tragici atti della passione.²⁷ Quell'attitudine che la porta a rivivere l'eventologia cristiana apre ad ulteriori implicazioni, quali la revisione delle Sacre Scritture, mentre Brigida sembra assumere in ragione del suo carisma mistico, che la discioglie anche dai limiti del tempo oltre a quelli dello spazio, la stessa autorità detenuta dagli apostoli.

Indi per cui, il *corpus* dei suoi scritti può essere inteso persino come una serie di *frame*, che «fotografano» il paesaggio antropizzato calcato dal continuo peregrinare della santa, uno spazio unito però da un *fil rouge* costituito dalle visioni e dai messaggi ricevuti dai celesti. I contenuti di simili apparizioni si risolvono in ammaestramenti, che non sono ritenuti asettici, ma sono intimamente legati ai posti visitati dalla santa. Anzi si può dire che è lo spazio vissuto dalla santa a stimolarne la visione, suscitare perplessità, se non dubbi, ed a richiedere una risposta puntuale alla divinità, che le è repentinamente fornita a tramite della visione. La narrazione può presentare allora molte piazze e strade, in cui Brigida incontra l'uomo e la donna comune del periodo ed ascolta le loro storie, i drammi grandi e piccoli, percepisce le loro fragilità e, persino, tenta di comprendere i loro dubbi offrendo ella stessa risposte. È proprio da queste espressioni di uno spazio antropizzato ed a misura di quell'uomo talmente abile nel modellarlo e nel piegarlo alle sue esigenze, che Brigida prende spunto per la discussione dei grandi problemi sociali, atti a influenzare non solo lo scenario ecclesiastico, ma anche la scena politica del suo tempo. Proprio quei problemi politici che, come si è visto, hanno pesanti ripercussioni sulla vita ecclesiale. Discussioni che fanno emergere una coscienza ecclesiologica fatta propria dalla santa.

Tanto premesso, si ha così a sostenere che il paesaggio non può che riflettere, a guisa di un «sottoprodotto», la realtà politica locale, ad i cui stimoli le velleità narrative di Brigida rispondono. Se ne deduce che la descrizione ambientale ha a precedere la visione e diventa funzionale all'efficacia dei contenuti della teofania. L'apparizione perciò sussegue allo stimolo spirituale ricevuto dalle interazioni sociali trattenute dalla santa. Allo stesso tempo, la descrizione del paesaggio

26. Brigida di Svezia, *Revelationes VII*, 21, 1-22, in particolare cfr. Brigida di Svezia, *Revelationes VII*, 21, 5-8: «*Que tunc duos panniculos lineos et duos laneos mundissimos et subtilex extraxit, quos secum portabat ad involvendum nasciturum infantem, et duos alias parvulos lineos ad cooperiendum et ligandum caput illius, ipsosque posuit iuxta se, ut eis uteretur tempore debito. Cumque hec omnia sicparata essent, tunc virgo genuflexa est cum magna reverentia, ponens se ad oracionem, et dorsum versus presepe tenebat, faciem vero ad celum levatam versus orientem. Erectis igitur manibus et oculis in celum intentis stabat quasi in extasi contemplacionis suspensa, inebrata divina dulcedine. Et sic ea in oracione stante vidi tunc ego mouere iacentem in utero eius, et illico in momento et ictu oculi peperit filium, a quo tanta lux ineffabilis et splendor exibat, quod sol non esset ei comparabilis.*»

27. Brigida di Svezia, *Revelationes VII*, 112, 1-3, vedi anche: Brigida di Svezia, *Revelationes VII*, 15, 18-19: «*Tunc autem oculi eius amabiles et decori apparebant semimortui, os eius erat apertum et sanguinolentum, vultus pallidus et submersus totusque lividus et intactus sanguine, corpus quoque totum erat quasi lividum et pallidum et languidum valde ex continuo fluxu decurrentis sanguinis. Cutis eciam et caro illa virginea sanctissimi corporis eius ita delicata et tenera erat, quod ex modica percussione illata signum lividum exterius apparebat.*»

assurge ad incunabolo e prepara con i toni che lo colorano alla tipologia di insegnamento morale trasmesso da Brigida attraverso la rivelazione medesima.

III. LA DECADENZA DEL PAESAGGIO DI CAPITANATA E LE DISTORSIONI MORALI DELL'ANTROPIZZAZIONE: BRIGIDA, GLI INCUNABOLI SENSORIALI E LE TEOFANIE

Particolarmente significativa risulta la descrizione del paesaggio antropizzato del Regno di Napoli, che non a caso è colorato con sfumature foschissime. Sicché Brigida può evocare la rappresentazione di un mondo che, in ragione della condotta dei suoi abitanti e prima ancora della superficialità morale dei suoi regnanti, sprofonda nel totale *khaos*.²⁸ Una condotta equivoca, quella dei locali, che propone una dicotomia e si oppone all'estremo rigore morale della santa, la quale rappresenta se stessa come un chiaro modello di purezza.

Occorre premettere che non conosciamo con esattezza l'itinerario del pellegrinaggio di Brigida in Capitanata ed a Monte Sant'Angelo in particolare, svoltosi nel 1370. Vi sono pure dubbi sulla relativa cronologia, giacché si è persino postulata una seconda visita a quel santuario.²⁹ Durante questo pellegrinaggio Brigida ha forse seguito un itinerario lungo la costa, iniziato ad Ortona e terminato a Siponto, laddove ascende al Monte Gargano. Alla tappa presso il santuario montano segue la discesa fino a Bari ed alla Cittadella nicoliana.

Le visioni che si verificano fra Siponto ed il monte Gargano non sono incluse nella prima versione latina delle *Revelationes*, i diversi passi vengono aggiunti solo in seguito e sono così definiti quali *extravagantes*. La versione del testo in latino viene riportata in un gruppo di manoscritti delle *Revelationes*, convenzionalmente chiamato dalla dottrina gruppo p, che segue la «redazione di Vadstena».³⁰ Questa

28. Lozzi GALLO, Lorenzo: «Da Vadstena...», p. 57.

29. COLLIJN, Isak (ed.): *Acta et processus canonizationis beate Birgitte*, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1924-1931, p. 309. Nel 1370 Brigida e sua figlia Caterina visitano le chiese del regno napoletano e quella di S. Nicola in Bari, vedi la *depositio Katerinæ, super tricesimo quarto articulo*; vedi anche la *depositio Petri Alvastrensis, super tricesimo quarto articulo*, circa la discesa dal Gargano verso Manfredonia ed il miracolo in favore del vescovo Thomas di Vaxjö caduto da cavallo e risanato dall'intercessione di Brigida. Sappiamo anche di un salvacondotto emesso dalla cancelleria pontificia in data 23 novembre 1369 per agevolare il pellegrinaggio di Brigida e della sua comitiva. Ivi si specifica che la comitiva proviene da Roma e si dirige verso il Gargano e Bari. Qui si puntualizza la presenza di Karl, figlio di Brigida, e della compagnia così composta: «*Cum dilecti filii nobiles viri Carulus de Vlphasom miles et Birgerus eius frater domicellus ac dilecte in Christo file nobiles mulieres Birgitta mater et Catherina soror Caroli et Birgeri predictorum de regno Suecie exhibidores presencium de Romana curia recentes ad sanctum Nicolaum de Baro et locum Sancti Angeli de Monte Gargano Siponensis diocesis causa peregrinationis presencialiter accedant, nos optantes militem, domicellum et mulieres prefatos eorumque familiam in eundo, stando et redeundo plena securitate gaudere vniuersitatem vestram rogamus ...», cfr. COLLIJN, Isak (ed.), *Acta...*, p. 158. Tuttavia, lo Svenskt Diplomatarium riporta il 5 novembre 1368. Cfr. AXELSSON, J. et al. (edd.): *Svenskt Diplomatarium (Diplomatarium Suecanum)*, IX, 2, 1368 Juli-1369, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1995, n. 8002, p. 624.*

30. I resoconti delle visioni pugliesi sono conservati altresì nella versione in lingua svedese. Deve annotarsi poi che la più antica versione svedese delle *Revelationes* è costituita in gran parte da una traduzione del testo latino. Inoltre, è possibile che l'edizione svedese più antica includa dei brani composti direttamente dal pugno di Brigida. Un materiale originale che può essere trasmesso da Pietro, priore di Alvastra, un assiduo frequentatore dell'*entourage* di

edizione più nutrita di episodi, si contrappone alla cosiddetta «redazione di Praga», ben più sobria, ed a quella della canonizzazione. Quest'ultima versione in particolare è stata costruita *ad hoc* per il processo canonico ed è pertanto epurata da tutti quegli episodi controversi, che anche solo potenzialmente possono ostacolare il percorso verso il riconoscimento della santità di Brigida.

La santa rappresenta il paesaggio decadente di Capitanata, che culmina nella visita alle rovine della città di Siponto. Deve sottolinearsi che Brigida arriva a Siponto al momento in cui la città è ormai alla fine di un lungo processo di abbandono. Come noto i suoi abitanti sono già stati invitati a trasferirsi nella vicina Manfredonia, con un atto emanato nel secolo precedente da Manfredi Hohenstaufen, allora re di Sicilia. Il documento, noto come *Datum Orte*, è emesso il 7 novembre 1263.

Stando a quanto riferito da Brigida la cattedrale, la quale conserva il titolo di Metropoli nonostante il progressivo disfacimento del tessuto urbano che la circonda,³¹ sembra emergere solitaria tra lotti di terra semi-vuoti e case semi-abbandonate. Essi connotano un perimetro cittadino costituito da mura dirute. Un simile paesaggio si dimostra subito funzionale alle intenzioni moralizzanti della santa ed all'ammaestramento che quella vuole trasmettere.

Tuttavia, una litografia a corredo di un incunabolo di Orosio risalente al XV sec., stampato a Venezia ed ora conservato nella Biblioteca arcivescovile di Manfredonia, rappresenta Siponto in modo del tutto differente. La raffigurazione dimostra l'esistenza di uno *skyline* nutrito da parecchie costruzioni e certifica altresì che le mura a quel tempo sono ancora in piedi, mentre la cattedrale col suo campanile connotato da un'alta guglia si staglia su di loro.

Sappiamo dal suddetto *Datum Orte*, che gli abitanti di Siponto sono invitati a trasferirsi dalla città a causa dell'aria malsana. L'insalubrità dell'ambiente è dovuta a fattori ecologici, come gli spostamenti della foce del Bradano e dell'Ofanto avvenuti durante il sec. XIII ed originati in parte dal dissodamento dei terreni sottratti alle acque dall'uomo per dedicarli alla coltura. L'impatto di operazioni umane così invasive ha inciso sull'equilibrio idrogeologico dell'area del Tavoliere ed ha avuto ripercussioni anche sul limitorfo territorio sipontino, agevolando la ridefinizione del tratto di costa. Ciò ha come conseguenza un progressivo interramento della baia di Siponto. La città difatti si alloca presso un'insenatura naturale, lunga 2500 m e larga tra i 600 ed i 700 m, e parzialmente chiusa da due braccia costituite in

Brigida. Questa edizione contiene due visioni relative al Regno di Napoli, una nel Libro VI al cap. 107 e l'altra nel Libro VII al cap. 27. Un materiale contenuto nel *Codex Bergmanianus*, datato attorno al 1420 e relativamente antico, ad oggi andato perduto. Per Westman quei passi possono essere ritenuti originali e scritti direttamente dal pugno di Brigida; eppure in mancanza del manoscritto tale ipotesi resta una congettura. Il testo delle visioni pugliesi è tuttavia disponibile nell'edizione settecentesca di Lagerbring, a cui è seguita quella di Klemming. Cfr. WESTMAN, Knut B.: *Birgitta-studier*, 1, Uppsala, Akademiska Boktryckeriet, 1911, p. 57.

³¹. SARNELLI, Pompeo: *Cronologia De' Vescovi et Arcivescovi Sipontini*, Manfredonia, Stamperia arcivescovile, 1680, pp. 237-238; vedi anche LUGARINI, Renato: «Le istituzioni ecclesiastiche: Manfredonia, il retaggio sipontino e l'*Ecclesia Garganica*», in LICINIO, Raffaele (ed.): *Storia di Manfredonia. 1. Il Medioevo*, Bari, Dedalo, 2008, pp. 125-142.

parte da sedimenti marini, in parte da sedimenti fluviali che fungono da approdo naturale e la rendono un porto alquanto funzionale.³² L'insenatura a seguito dei succitati sconvolgimenti idrogeologici diviene progressivamente inutilizzabile per il fenomeno di insabbiamento dovuto alla stratificazione dei sedimenti che l'Ofanto ed il Candelaro conducono al mare. Un fenomeno che a suo corollario produce l'impaludamento dell'area con la creazione di stagni ed acquitrini ed il conseguente venir meno della salubrità dell'aria.³³ Il cambiamento ecologico ha interessato in particolare il lago di Salpi. Uno specchio d'acqua che la tradizione locale vuole originato dalle lacrime di Catella, figlia di Evangelio, diacono della Chiesa sipontina, che viene violentata da Felice, nipote del vescovo sipontino Felice II.³⁴ Il decadimento dell'ambiente antropizzato lascia emergere il tema più specifico della lussuria e quello più generico del peccato degli abitanti di Siponto. Il paesaggio sembra rimandare ad una vocazione alla lascivia dei cittadini, che non è certo nuova. Già l'imperatore Federico II ha potuto deprecarne la mollezza e la fatuità: «*ad cantum promptum subsaltat molle Sipontum*».³⁵ Difatti l'attitudine alla danza evoca nella percezione comune la dissolutezza di coloro che la praticano e costituisce un *locus* capace di godere di una longeva tradizione.

Non può negarsi che la visione delle rovine della città ha sicuramente suggestionato Brighida, ma la totale decadenza del paesaggio è forse liquidabile come un'esagerazione ed ha meri intenti narrativi. Funge piuttosto da incunabolo utile a rafforzare quell'ammaestramento morale che la santa vuole trasmettere e poco sembra avere a che fare con la ricostruzione filologica dello stato della trama urbana della cittadina al momento della sua visita.

32. MARTIN, Jean Marie y NOYÉ, Ghislaine: «Les campagnes de l'Italie méridionale byzantine (X^e– XI^e siècles)», in *Mélanges de l'Ecole Française de Rome – MoyenAge*, 51 (1989), pp. 558–596; DELANO SMITH, Catherine: «*Tipi di insediamenti nella zona costiera di Foggia*», en *Civiltà preistoriche e protostoriche della Daunia*, Firenze, Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria, 1975; Ead.: *Daunia vetus, terra, vita e mutamenti sulle coste del Tavoliere*, Foggia, Amministrazione Provinciale di Capitanata, 1978; MARTIN, Jean Marie: *La vita quotidiana nell'Italia Meridionale ai tempi dei Normanni*, Torino, Newton&Compton, 2018; NEBOIT, René: «Les basses terrasses alluviales, témoins de l'occupation des sols. Italie méridionale, Sicile», en NOYÉ, Ghislaine (ed.): *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive. Actes de la rencontre organisée par l'Ecole Française de Rome*, Paris, 12–15 novembre 1984, Rome-Madrid, École Française de Rome, 1988, pp. 401–405.

33. Si deve poi sottolineare come l'emergenza sanitaria dovuta all'insalubrità dell'aria della zona prossima a Siponto abbia giocato un ruolo fondamentale nella progettazione di Manfredonia. Dal *Datum Orte* emerge un preciso riferimento a tale problematica: «*propter ipsius loci intertemperiem, et imminentem ibi corruptionem aeris*», che esige una migrazione dei cittadini sipontini, poiché nella nuova sede *khabetur aeris puritas*. Cfr. *Datum Orte*, cit. in SERRICCHIO, Cristanziano: «Manfredi e la fondazione di Manfredonia», *Archivio Storico Pugliese*, 25 (1972), pp. 508–509. Il diploma originale è però andato perduto, il testo sopravvive grazie al suo inserimento entro un privilegio di Carlo II del 18 maggio 1300. Vedi anche VIOLANTE, Francesco: «Da Siponto a Manfredonia: note sulla «fondazione»», en LICINIO, Raffaele (ed.): *Storia di Manfredonia, Il Medioevo*, Bari, Dedalo, 2008, pp. 9–24, in particolare pp. 9–11; DI COSMO, Antonio Pio: «The Harbor and the Street. Insights on the Tradition Concerning the Manfredonia's Foundation», *Studia Historica. Historia Medieval*, 38 (2020), pp. 196–219.

34. Questa leggenda è nata sulla scorta di un richiamo effettuato da parte di papa Gregorio Magno (540–604 d.C.) ad un vescovo, quale Felice II (591?–593?), cfr. MIGNE, Jean Paul (ed.): *Sancti Gregorii Papae I Cognomento Magni, Epistola XL, Patrologia Latina* 77, Parigi, Ramos, 1862.

35. Apostrofe di Federico II, cit. in MANCONE, Michelangelo: *La fisica Appula*, Napoli, San Giacomo, 1807, p. 55.

Un compagno di viaggio della santa poi non riesce a spiegarsi come quella città abbia potuto soffrire la rovina, nonostante la presenza *in situ* di molte reliquie di santi e fa partecipe Brigida di tale inquietudine. Quello della presenza delle reliquie è un dettaglio non certo secondario, che turba la donna. Si richiede una pronta risposta, che ella però è incapace di fornire. Infatti, Siponto è famosa per alcune delle sue reliquie, tra cui due molto prestigiose, come una delle braccia di Santo Stefano e un seno di Sant'Agata, che dal sec. VI sembrano essere collocate in un *martyrion* posto *extra muros* e prossimo al porto.³⁶ Non si deve poi dimenticare di menzionare il corpo del santo vescovo Lorenzo, controverso protagonista delle apparizioni dell'Arcangelo Michele presso il vicino santuario montano.³⁷

Durante questa tappa Brigida ha una visione, che le spiega le ragioni del declino di Siponto a dispetto delle sue molte reliquie. La rovina del nucleo urbano come da consumato *locus* dell'agiografia viene giustificata quale conseguenza del peccato dei suoi abitanti ed è operata materialmente da mani barbare, come voluto da

36. *Vita I*, AA.SS. Febr. II, 58,11. Vedi anche: CAMPESI SIMONE, Anna: «Frammenti musivi pavimentali della necropoli Scoppa di Siponto», en BONACASA CARRA, Rosa M. y GUIDOBALDI, Federico (edd.): *Atti del IV Colloquio dell'AISCOM*, Palermo 1996, Ravenna, Edizioni del Girasole, 1997, pp. 513-522.

37. Lorenzo, un costantinopolitano probabilmente imparentato con l'imperatore Zenone, viene eletto dall'imperatore vescovo di Siponto (nomina atypica per il sec. VI, ma consueta per il sec. X in cui viene redatta la prima biografia del santo), nella cui cattedrale riceve la visione onirica dell'Arcangelo Michele, cfr. *Vita II*, 1,3, AA. SS. Febr. II, 60. Il *Liber de apparitione Sancti Michaelis in monte Gargano*, testo filologobardo del sec. VII, che si ispira ad uno del sec. VI andato perduto, raccontando la visione dell'arcangelo al vescovo sipontino omette di farne il nome. Si limita solo a fornire tre date attorno a cui ruotano gli eventi: il 490, 492, 493, cfr. WAITZ, George (ed.): «*Liber de apparitione Sancti Michaelis in monte Gargano*», en *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores Rerum Langobardicarum et Italicarum, saec. VI-IX*, Hannoverae, Hahn, 1878, pp. 541-543. La mancata citazione del nome di questo vescovo costituisce un dato che non può essere trascurato nella ricostruzione della presunta storicità della figura di Lorenzo, poiché appare davvero strano che all'autore dell'*Apparitio* non fosse noto il nome del vescovo in cattedra in quel momento. Deve concludersi per una meditata espunzione del suo nominativo, quale trucco del narratore, che non può non suscitare perplessità. Questa assenza fa piuttosto pensare ad una scelta politicamente orientata il cui senso è ben inteso da Otranto, in quanto costituiva *damnatio memoriae* (...), determinata da motivazioni di ordine religioso e politico: l'*Apparitio* lascia nell'anonimato il vescovo cui appare più volte l'Arcangelo, perché il suo autore vuole evitare di fare riferimento a Lorenzo che, venuto dall'Oriente, riconnetteva le origini del culto micaelico sul Gargano con la tradizione bizantina». Cfr. OTRANTO, Giorgio: «Per una metodologia della ricerca storico-agiografica: il santuario micaelico del Gargano tra Bizantini e Longobardi», en GARZY, Antonio (ed.): *Metodologie della ricerca sulla tarda antichità. Atti del Primo Convegno dell'Associazione di Studi Tardoantichi*, Napoli, D'Auria, 1990, pp. 131-132. Il presunto tentativo di espunzione incide la formazione della memoria ed asserve il racconto di fondazione del santuario micaelico alle velleità del committente dell'opera agiografica. Sicché contrappone alla figura di Lorenzo un anonimo vescovo, fors'anche perché non si ha nulla di più efficace da opporvi, se non il silenzio e la censura di qualsivoglia nome. Una strategia forse non troppo efficace rispetto alla radicata memoria della bizantinocrazia locale, ma sufficiente a far sorgere il dubbio circa l'autenticità storica di Lorenzo. Di talché Martin lo ha potuto definire quale «*saint antique de synthèse*», cfr. MARTIN, Jean Marie: «Les modèles paléochrétiens dans l'aggiographie apulienne», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, Paris, Société nationale des antiquaires de France, 1990, p. 83. Tuttavia sembra che non molto più tardi, allorché queste cautele verso un vescovo venuto dall'Oriente non hanno più ragione di esistere, la tradizione manoscritta dell'*Apparitio*, almeno in ambito italiano, ha ad accogliere in un gruppo di codici: il *Vaticanus Latinus 6074* redatto fra la fine del sec. XI e gli inizi del sec. XII, l'*Ambrosianus B 55 superior* del sec. XII, il *Vaticanus Latinus 6453* del sec. XII ed il *Vaticanus Latinus 6075* della fine del sec. XVI, un passo interpolato ad *incipit* del racconto che menziona Lorenzo, dapprima rimasto nell'anonimato. Anche Campione appare ottimista circa l'esistenza di un Lorenzo storico, di cui ritiene innegabile l'esistenza. La tradizione che lo riguarda sembra però fissarsi per iscritto molto tardi e solo nell'XI secolo. Un ritardo forse giustificato dal complesso ciclo vitale della diocesi sipontina, che incorporata durante l'Alto Medioevo in quella di Benevento, solo nel XI sec. ritorna autonoma ed è innalzata ad arcidiocesi. Allora si sente il bisogno di reinterpretare la propria storia, sempre tenendo conto del contesto politico in cui la si redige. Cfr. CAMPIONE, Ada: «Storia e santità nelle due *Vitae* di Lorenzo vescovo di Siponto», *Vetera Christianorum*, 41 (2004), pp. 61-82.

un altrettanto abusato *topos*. Cristo altresì le rivela che è stato indotto a punire i sipontini dalle assidue preghiere di un uomo devoto, il quale ha ammonito più volte i cittadini, invitandoli a fare penitenza, senza ottenere alcun risultato. Questo soggetto devoto appare come una controfigura della santa, che stimola i suoi lettori alla penitenza, ma evoca pure i profeti, i quali ammoniscono il popolo di Dio e lo indirizzano ad una più retta condotta di vita. Si ritrovano nel racconto brigidino tutti i riferimenti consueti, che spiegano questo genere di eventi. Pertanto, si può dire che le *Revelationes* si muovono entro un canovaccio letterario tradizionale e non aggiungono nulla. Se si considera la descrizione dal punto di vista teleologico, se ne deduce un mero intento moralizzante, sicché quanto riferito ha poco a che fare con l'effettivo svolgersi dei fatti. Orbene, Brigida ricorre ad una soluzione descrittiva consueta in agiografia, sempre pronta ed a disposizione di chi vuole narrare in modo efficace e suggestivo il declino degli aggregati demici. Siamo dunque di fronte ad un espediente narrativo ben conosciuto dal lettore e che va incontro alla sua aspettativa.

Nondimeno, l'evocazione del *locus* della distruzione della città «blasfema» e «superba»,³⁸ pone alcune questioni filologiche, che si possono risolvere attraverso un'adeguata interpretazione delle fonti concernenti la recente storia di Siponto. La distruzione per mano barbarica, almeno nella cronologia più recente appare come una forzatura. Fa parte piuttosto del «mito» di Siponto che vanta un primato di incursioni e distruzioni.³⁹

Tale espressione può essere ricondotta piuttosto ad un classico *locus* del genere letterario, che si colora di carattere penitenziale. Da un controverso passaggio del *de rebus Siculis* sappiamo che Siponto viene distrutta dalle truppe di Guglielmo I, re di Sicilia. Queste probabilmente sono guidate da Asclettino, che nel maggio 1155 è impegnato nell'assedio di Benevento. Costui poco dopo si dirige verso nord, dove il 30 maggio dà alle fiamme Tricolena presso Ferentino. Presumibilmente la distruzione della città, forse limitata alla sola demolizione del circolo murario, si consuma sin dall'estate del 1156.⁴⁰ Le informazioni sono confermate da Cinammo,

38. Circa il *locus*, un pregnante esempio ci viene da Orosio che narra il sacco vandalo di Roma, cfr. Orosio, *Storie contro i pagani* VII, 39-40.

39. «...per l'addietro più volte profanata dagli Slavi, Saraceni e Longobardi», cfr. SARNELLI, Pompeo: *Cronologia*..., p. 199.

40. «Dominus vero rex (...). Destruxit etiam Sipontum et habitatores ipsius collocari fecit in eo loco, in quo modo est Manfredonria», cfr. DELLE DONNE, Fulvio (ed.): *Breve chronicon de rebus Siculis*, Roma, Istituto Storico del Medioevo, 2017, pp. 7-8; vedi anche: DELLE DONNE, Fulvio: «Tradizioni testuali e (ri)scrittura della storia. Il caso del Breve chronicon de rebus Siculis», *Zeitschrift Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken Band*, 46 (2016), pp. 178-179. Sappiamo da un documento del 1154 che la vita di Siponto procede in modo normale, altresì un successivo atto, il n. 39 del *Regesto di San Leonardo*, datato al luglio 1155 attesta lo sconvolgimento ed il deterioramento della trama urbana, tanto da definirla quale «civitas diruta». Fonte che Camobreco sembra posticipare al 1156. Tale significativa alterazione può essere forse ricondotta ad un diverso fenomeno, come proposto da Martin. Il quale ha suggerito che questo mutamento *in peius* è forse dovuto allo spostamento degli abitanti per scelte di carattere produttivo, come la ripresa da parte di un certo numero di loro dell'allevamento transumante. È stato pure postulato che tale fenomeno possa essere conseguenza di un evento sismico, ma il fatto che la cattedrale rimanga in piedi e sia comunque funzionale, permette di escluderlo del tutto. Proprio la vitalità della cattedrale suggerisce una connessione fra questo e gli effetti

che narra il tentativo di riconquista del Meridione d'Italia portato innanzi dal *basileus* Manuele I ai danni della Casa di Altavilla.⁴¹ Sappiamo pure che i sipontini sono costretti a vivere dopo quell'evento «*sub vite et fico*» per un periodo più o meno lungo.⁴²

Probabilmente Brigida si riferisce alla distruzione del 1156, la più recente dopotutto, e ne evoca le suggestioni. Tuttavia, le sembra sfuggire che questa devastazione non è stata operata da mano barbara ed essa non è nemmeno letale per la città, ma segna solo una breve cesura nella continuità abitativa del sito. In un atto del 1204 Siponto viene nuovamente qualificata come *civitas*, mentre i documenti dal 1212 in poi testimoniano la ripresa delle normali funzioni cittadine.⁴³ Studi recenti hanno persino mostrato che il terremoto ed il conseguente maremoto del 1222-1223 non hanno avuto alcuna implicazione effettiva sulla vitalità del sito. Allo stato attuale degli studi, si può affermare che l'abbandono della città inizia sotto il regno di Manfredi di Svevia, come gli indicatori archeologici sembrano confermare.⁴⁴

della guerra fra re Guglielmo I ed il *basileus* Manuele I Comneno, che appoggia Roberto conte di Loretello e gli altri baroni ribelli. Cfr. CAMOBRECO, Fortunato (ed.): «Regesto di San Leonardo di Siponto», in *Regesta Chartarum Italiae 10*, Roma, Loescher, 1913, doc. n. 39, 1155, pp. 24-25; vedi anche doc. n. 36, nonché MARTIN, Jean Marie: «La città di Siponto nei secoli XI-XIII», in Houben, Hans (ed.): *San Leonardo di Siponto. Cella monastica, canonica, domus Theutonicorum*, Atti del Convegno internazionale, Manfredonia, 18-19 marzo 2005, Galatina, Congedo, 2006, pp. 30-31; MARTIN, Jean Marie: *La Pouille du VI^e au XII^e siècle*, Roma, Ecole française de Rome, 1993, pp. 84-85, nota 94; pp. 107-108.

41. MEINEKE, August (ed.): *Ioannis Cinnami Epitome rerum ab Ioanne et Alexio Comnenis gestarum*, Bonnae, Weber, 1836.

42. Il testo del *de rebus Siculis* è conservato in 3 manoscritti: il manoscritto N, ovvero il codice VIII C 9, ora alla Biblioteca Nazionale di Napoli, riporta il testo ai ff. 101r-107v; il manoscritto V, ossia l'Ottoboniano Latino 2940, presso la Biblioteca Apostolica Vaticana, lo riferisce ai ff. 42v-48v; il manoscritto V², il Vaticano Latino 7145, sempre presso la Biblioteca Apostolica Vaticana, invece lo restituiscie ai ff. 1r-13v. Di seguito si riportano le due differenti lezioni. Il passo controverso è riportato nel codice VIII C 9 al f. 101v, laddove esordisce: «*Destruit etiam Sipontum et habitatores ipsius collocari fecit in eo loco, qui Maletangium dicebatur, in quo modo est Manfredonia*». Diversamente l'Ottoboniano Latino 2940 al f. 42v riporta: «*Destruit etiam Sipontum et habitatores ipsius collocari fecit in eo loco, in quo modo est Manfredonia*». Il codice VIII C 9 attesta che i Baresi ed i Sipontini vivono esuli per 11 anni, fino alla morte di Guglielmo I, deceduto effettivamente 11 anni dopo, il 7 maggio 1166. Diversamente il codice Ottoboniano Latino 2940 sostiene che sia i Tranesi, sia i Sipontini restano esuli per 40 anni, fino al 1195, anno della morte di Enrico VI, allorché sono richiamati in città dalla sua vedova Costanza. Prescindendo dai problemi ingenerati dalle diverse lezioni del manoscritto, occorre considerare che un qualsivoglia evento traumatico subito dalla città ha funzionato da catalizzatore per una ruralizzazione dell'abitato, forse già in atto, facendolo percepire per un tempo non troppo breve come diritto. Il *de rebus Siculis* sembra così confermare il 1156 come termine *ante quem* per il deterioramento del tessuto urbano.

43. AMELLI, A. (ed.): *Quaternus de excadiis et revocatis Capitaniae de mandato imperialis maiestatis Friderici secundi*, Montecassino, 1903, pp. 48-50; DE TROIA, Giuseppe: *Dalla distruzione di Siponto alla fortificazione di Manfredonia*, Fasano, Schena, 1985.

44. Le recenti ricerche archeologiche guidate da Caterina Laganara hanno permesso di comprendere alcuni aspetti della dinamica vitale della Siponto medievale. I rinvenimenti monetali *in situ* suggeriscono quale termine *post quem* per la frequentazione un periodo che intercorre fra il Regno di Corrado I, per quel che riguarda le evidenze numismatiche rinvenute negli Edifici IX e XII, ed il governo di Manfredi, come testimoniato dai ritrovamenti monetali presso gli Edifici X, XIII e XIV. Le più rilevanti informazioni provengono tuttavia dalle escavazioni degli Edifici X e XIV e dai conspicui gruzzoli di monete ivi scoperti: ben 32 monete nell'Edificio X, mentre il XIV ne restituiscie solo 20. In particolare, i conii di epoca sveva dell'Edificio X compongono un tesoretto rinvenuto entro uno strato di obliterazione connotato da residui carboniosi, a testimoniare un incendio che ha interessato l'edificio forse sotto Manfredi, in ragione della preponderante presenza di emissioni riconducibili a questo sovrano o, probabilmente, negli anni immediatamente seguenti. Gli esemplari numismatici svevi recuperati nell'Edificio XIV invece sono coniati quasi tutti sotto Corrado II, sicché si può ben pensare che quel gruzzolo venga costituito con poco margine di anticipo rispetto a quello dell'Edificio X. Tali rinvenimenti forniscono un potente indicatore, utile a dimostrare come l'abbandono della città non si sia realizzato in tempi stretti, ma l'occupazione del sito si riduce progressivamente ed entro una cronologia che allo stato

La distruzione di Siponto o il suo progressivo abbandono aprono ad un problema profondamente sentito dalla santa: quello della continuità del culto delle reliquie, a maggior ragione di esemplari prestigiosi come quelli posseduti in città. L'evento nefasto che ha colpito Siponto può dunque ipotecarne la loro efficacia salvifica? Bisogna approntare qualche puntualizzazione. Da un altro passo delle *Revelationes*, sappiamo che Brigida porta con sé uno scrigno con varie reliquie, comprese quelle altrettanto prestigiose di Luigi IX di Francia. Queste durante i suoi lunghi viaggi sembrano essere collocate talvolta in posti inappropriati, pertanto hanno a suscitare un miracolo, che ne aumenti la devozione. Lo scrigno avrebbe addirittura diffuso luce per attirare l'attenzione di Brigida, che decide così di collocarlo su un altare per tributare la venerazione adeguata alle spoglie contenute.⁴⁵ Stante un simile racconto, non meraviglia che la donna provi una grande reverenza per i resti mortali dei santi. Costei sostiene senza remore che queste costituiscono in terra un grande tesoro, il cui valore ci viene mostrato addirittura dallo Spirito Santo:

Scito igitur, quod tale gaudium, quale nunc sentis in anima tua, talis est thesaurus meus, quia, sicut scriptum est, «Spiritus ubi vult spirat et vocem eius audis, sed nescis unde veniat aut quo vadat». Iustum autem thesaurum tribuo ego amicis meis multipharie multisque modis et multis donis. Verumtamen dicere tibi volo de alio thesauro, qui nondum est in celis sed est vobiscum in terra. Hic thesaurus est reliquie et corpora amicorum meorum. Nam vere corpora sanctorum meorum, sive putrida sint vel recencia, siue conversa sint in cinerem et pulverem sive non, ipsa sunt certissime thesaurus meus.⁴⁶

Brigida può perfino sostenere in un altro passo delle *Revelationes* che sull'efficacia delle reliquie si fonda la preminenza di Roma e ciò legittima ed offre pregevolezza al primato papale. La santa propone una giustificazione teologica, che afferma fortemente il ruolo primaziale di Roma ed addirittura lo riconosce come originario, slegandolo dal suo essere la sede naturale degli imperatori. Orbene può sostenere che l'Urbe, come un sacro scrigno, contiene le reliquie dei martiri, i quali ivi hanno trovato la propria fine e la sua terra viene fecondata dal loro sangue: «*Terra quoque eius erat colorata colore rubeo, idest sanguine martyrum, et contexta, idest commixta ossibus sanctorum*».⁴⁷ Sono allora le reliquie che rendono Roma una città sacra, un luogo in cui si può dispensare l'indulgenza divina e dove gli uomini possono

attuale degli studi non è possibile definire con certezza. E se per l'Edificio X è un evento traumatico come l'incendio, che ha obliterato il gruzzolo di monete, a segnare il momento dell'abbandono, non troppo chiare appaiono le ragioni che spingono gli abitanti dell'Edificio XIV ad allontanarsi senza portare con sé le monete o, almeno, a non tornare per recuperarle. Cfr. SARCINELLI, Giuseppe: «Le monete», in LAGANARA, Caterina (ed.): *Siponto. Archeologia di una città abbandonata nel Medioevo*, Foggia, Grenzi, 2011, pp. 197-206; SARCINELLI, Giuseppe: «Moneta reale, moneta di conto: tra fonti materiali e fonti scritte», in LAGANARA, Caterina (ed.): *L'abitare: spazi domestici e quadri di vita. Dalla ricerca archeologica nella Siponto medievale*, Foggia, Grenzi, 2012, pp. 121-136; LAGANARA, Caterina: «In civitate sipontina... lo spazio urbano e le dinamiche insediative», in LAGANARA, Caterina (ed.): *Siponto. Archeologia di una città abbandonata nel Medioevo*, Foggia, Grenzi, 2011, pp. 47-53.

45. Brigida di Svezia, *Revelationes*, Supp. 59.

46. Brigida di Svezia, *Revelationes* VII, 4, 2-4. Cfr. CANETTI, Luigi: *Impronte di gloria. Effigie e ornamento nell'Europa cristiana*, Roma, Carocci, 2012, pp. 26-27.

47. Brigida di Svezia, *Revelationes* III, 27, 26.

ottenere il perdono. Qui, attraverso l'intercessione dei molti santi che sono sepolti o di cui i resti sono venerati, si può acquisire quella salvezza promessa ai cristiani. La devozione della santa suffraga così il potere oggettivo delle reliquie e ne garantisce le assolute capacità profilattiche.

Allo stesso tempo, non c'è da stupirsi che Brigida durante il suo pellegrinaggio raccolga reliquie, perché la loro collezione può essere intesa come un tentativo di ricomporre, attraverso questi frammenti dei corpi santi, quell'unità delle *disiecta membra* del corpo archetipico della Chiesa tanto agoniata.⁴⁸ Un'accumulazione che affretta gli *steps* del viaggio spirituale, permettendo l'apprendimento, attraverso osmosi da contatto, delle virtù del santo venerato.

Per questo motivo, comprendiamo che la visione di Brigida indugia sul valore delle reliquie nascoste a Siponto. Come accade a Roma, anche a Siponto il sangue dei martiri ivi deceduti o la presenza di loro reliquie ha santificato il sito. E non può essere altrimenti, sicché questo non è certo un dettaglio secondario. Per quel che riguarda Roma, Brigida sostiene che i peccati degli uomini non hanno compromesso l'efficacia delle reliquie ed i meriti derivanti dall'oblazione dei martiri, né nulla ha potuto sulla loro oggettiva capacità taumaturgica l'allontanamento del pontefice. Premesso ciò, lo stesso deve accadere anche a Siponto. Pertanto, le reliquie dei santi anche nel locale devono mantenere intonsa la loro capacità soterica. Brigida attraverso la bocca di Cristo vuole ricordare ai suoi lettori l'efficacia di tali attrattori di devozione. E per confermarne l'efficacia deve pure promettere un successivo miracolo, che segnerà con l'invenzione delle reliquie locali l'effettività del loro potere. Un'*inventio* che però sembra essersi già consumata il 30 ottobre del 1099. Allorché si pone mano alle fondamenta di una cappella da dedicarsi a San Nicola nell'area limitrofa al duomo e mentre è vescovo della città Buonomo, si ritrovano le presunte reliquie del santo vescovo Lorenzo.⁴⁹

Se ne deduce allora che la cupa descrizione del paesaggio va scritta ad una mera espressione del suo stato d'animo e non si deve certo ad una errata percezione della realtà ambientale. La narrazione vuole coinvolgere piuttosto l'alea spirituale in cui sviluppa l'attività paideutica e moralizzante di Brigida. La visione del Cristo chiarisce i dubbi della santa, neutralizzando quelle preoccupazioni, che sono rese vivide e palpabili dalle tinte fosche del paesaggio. Per quel che riguarda l'aspetto psicologico ed almeno per il Gargano, si possono interpretare le sue visioni come una consolazione offerta alle ansie suscite dai luoghi visitati. Le teofanie si oppongono a quel paesaggio oscuro e decadente descritto, reso tale dalle sofferenze spirituali patite, quali «sottoprodotti» della distorsione dei costumi morali degli

48. BARTOLOMEI ROMAGNOLI, Alessandra: «Brigida...», p. 209.

49. SARANELLI, Pompeo: *Cronologia...*, p. 148. Sapiamo che l'arcivescovo noto come Buonomo (1087-1099 d.C.), consacrato da Vittore III (1027-1087 d.C.) nel 1087 d.C. e la cui presenza è attestata sia nel Concilio di Troia del 1089 d.C., sia in quello di Melfi del 1090 d.C., sia nel Sinodo di Bari del 1098 d.C., pone mano ad una ridefinizione degli spazi prossimi alla cattedrale. Questi decide di fornire Siponto di un altro attrattore che si affianca al luogo della visione onirica micaelica.

uomini che lo abitano. Pertanto, la decadenza narrata ha poco a che fare con le variegate cause di una fase discendente del ciclo vitale dell'area abitata, ma è connessa in modo univoco alle degenerazioni delle forme sociali dell'antropizzazione del territorio. Ne deduciamo che il paesaggio diventa espressione della somma delle condotte dei suoi abitanti, fino ad arrivare a presentificare in modo mistico quell'afflato negativo provocato dal peccato dei locali. In breve, la visione riduce il paesaggio ad un antropocosmo. Quello delineato da Brigida è un paesaggio a misura d'uomo, che soffre e riflette sia le miserie umane individuali, sia le grandi tragedie politiche, come avviene per la descrizione dell'orografia del Regno di Napoli fornita.

Questa soluzione narrativa sembra perfezionarsi nella visione ottenuta da Brigida sul Monte Gargano, allorché si descrive il declino del suo santuario:

Vidit domina Birgitta multitudinem angelorum psallentium monte Gargano et dicendum: «Benedictussis tu, Deus noster, qui es eteris et fuisti sine principio et sine fine! Tu creasti nos spiritus in ministerium tuum et eciam ad consolacionem hominum et custodiam, qui ita mittimur ad profectum hominum, quod nunquam priuamur dulcedine et consolacione et visione tua. Sed quia quasi incogniti videbamur hominibus, voluisti in loco isto ostendere benedictionem tuam et nostram dignitatem a te nobis datam, ut homo addisceret diligere te et eciam auxilium nostrum desiderare. Nunc autem longo tempore locus iste in dignitate habitus a multis contemptus est, et habitatores terre plus appropinquant spiritibus immundis quam nobis, quia suggestiones eorum ardencius sequuntur.» Respondit domina: «O, Domine meus, creator meus et redemptor meus, da eis auxilium desistere de peccatis et desiderare te corde toto!» Cui Deus: «Assueti,» inquit, «sunt sordibus et nisi verberibus non erudiantur. Et utinam in disciplina se cognoscant et resipiscant!»⁵⁰

Allo stesso tempo, meraviglia che Brigida non abbia una visione diretta dell'Arcangelo Michele, il patrono particolare del santuario, ma le appare lo stesso Dio, che è circondato da un coro di angeli. In questa visione gli angeli si lamentano della mancanza di devozione nei loro confronti da parte della popolazione autoctona e se ne dolgono con la santa, poiché i locali preferiscono gli spiriti impuri a loro. Probabilmente, l'assenza di Michele nella visione è dovuta al fatto che Brigida non nutre verso l'arcangelo una particolare devozione. Tuttavia, la menzione del coro angelico non esclude la presenza di Michele *tout court*.

50. Brigida di Svezia, *Revelationes, extravagantes* IV, 31. Per il testo in svedese: «*Sancta, Byrgitta sa mykyn ängla mogha vppa gargano bärge. oc änglane sagdho til varn herra. Välsignadhir vari thu var gudh. hulkin som är oc skal vara oc var vtan vþbyrilese oc vtan ända. Thu skapadhe os anda til thinnne thiänist. ok swa ok tilmänniskionna hugnadh oցömo. Vi sändoms swa til männskionna thrimnad. Swa at vi alre nakan tihd mistom thin sötma oc thin hugnad. oc oppinbara änlitis syn. Meren for thy at vi varom swa got som mannom okunngoghe. Tha ville thu oppinbara i thässom stadhinom thin välsignelse oc vara värdelikhet som os är gifwin af thik Ther til at mannin skulle nima at ålska thik. Ok ämuäl at astunda vara hälp. Meerin nu langan tima hawir therne stadhin varit af mangom glömdir oc forsmadhir som (...) for hafahis ihedhri oc wärdhelikhe. Oc the som här boo i landino nalkas meer oreno andomen än os änglomen. For thän skuld at the hetelicare äptir fylghin therat ondo äggian oc frestilsom än varom godho radhom. Tha swarde sancta byrgita. O herra gudh min skapare oc min aterlösare. Gif thöm thina hälp at the matin atrüända of syndomen oc bättra sik. Oc ålska oc astunda thik af allo härtä. Var herra sagdhe The äru swa vani sôlas i synda threnakenom at the ey läras oc ey rättas vtan mz bardaghom. Oc ville jak at the mattin än kännas vidhri sik i näfstinne oc swa atrüända ok bättra sik». Cfr. KLEMMING, Gustaf E. (ed.): *Heliga Birgittas Uppenbarelsen I-V*, Stockholm, Norstedts, 1857-1884. Per il commento del testo svedese si rinvia a Lozzi GALLO, Lorenzo: «Da Vadstena...», pp. 68-70.*

Quando si riferisce alla presenza di un angelo, che la guida nella stesura del suo *Sermo angelicus*, si limita poi a definirlo genericamente «Angelo del Signore».⁵¹ È questo forse un indicatore di carenza di devozione? Pare poco probabile. In Scandinavia la venerazione degli angeli è diffusa ed in particolare lo è il culto di Michele, invocato come «*Såle-Michael*» (ovvero Michele delle anime), nella sua funzione di psicopombo e pesatore delle anime.⁵² Una figura fondamentale quindi, specie se si tiene conto che questi opera materialmente il giudizio di Dio ed è pure considerato nella sua funzione di guerriero e quale difensore contro il male.

Brigida non può nemmeno ignorare la venerazione del popolo nutrita verso gli angeli. Sin dall'età paleocristiana la Chiesa interviene per disciplinarla, tant'è che il Canone 139 del Sinodo di Laodicea, tenutosi nel 363, afferma: «*non oportet Christianos Ecclesiam Dei relinquere, et abire, et angelos nominare, et congregaciones facere*».⁵³ Il culto viene così limitato a quelli di cui si conosce come certo il nome. Nella più tarda *Admonitio generalis* poi si intima ai fedeli: «...ut ignota nomina nec fingantur nec nominentur, nisi illos quos habemus in auctoritate, id sunt Michael, Gabrihel, Rafahel».⁵⁴ Difatti, l'aggiunta di nomi angelici non biblici, di cui non è perciò certa l'esistenza o la comprovata fedeltà al Cristo, ovverosia l'invocazione di probabili entità demoniache, deve turbare gli ecclesiastici più devoti, anche solo come mera eventualità. La volontà di censurare la venerazione di spiriti angelici equivoci viene riproposta nell'*Homilia de sacrilegiis* di autore anonimo e redatta con buona probabilità nel sec. V. Ivi si esortano i fedeli a non indossare *ligaturae*, talismani portati al collo con inscritti nomi di angeli, specialmente se non biblici, o con incise *scripturae salomoniaceae*, definendo come non cristiano, ma bensì pagano colui che li ostenta.⁵⁵

Nel 745 il vescovo tedesco Adalberto compone preghiere che citano i sette arcangeli, i quali stanno davanti a Dio,⁵⁶ da pronunciarsi entro pratiche magiche.⁵⁷ Un abuso che suscita l'intervento di papa Zaccaria, il quale nel 745 durante il Sinodo

51. MORRIS, Bridget: *St Birgitta...*, pp. 105-109; *Sermo angelicus*, prologo, cfr. EKLUND, Sten (ed.): *Sancta Birgitta. Opera minora II. Sermo angelicus*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1972, pp. 75-76.

52. GAD, Tue: «Mikael», en *Kulturhistorisk Lexicon for nordisk Middelalderen*, XI, Malmö, Allhem, 1966, pp. 616-619; PAASCHE, Friederich: «Sankt Michael och hans engle. En studie over den ældre katolske skaldedigtning, Draumkvædet, og særlig Sólarljóð», *Edda* 1 (1914), pp. 33-74.

53. *Laodicensis Synodus, canones 139*, in MIGNE, Jean Paul (ed.): *Patrologia Latina*, 67, *Dionysii Exigui, Viventioli, Trojani, Pontiani, S. Caesarii Arelatensis episcopi, Fulgentii Ferrandi et Rustici quorum prior carthaginensis, posterior romanae ecclesiae diaconus, necnon Justi, Facundi, urgellensis et hermanensis episcoporum*, *Opera Omnia*, Paris, Ramos, 1848, col. 74.

54. *Admonitio generalis*, 16, cfr. BORETIUS, Alfred (ed.): «*Capitularia Regum Francorum I*», en *Monumenta Germaniae Historica, Legum Sectio II*, Hannoverae, Hahn, 1883, p. 55. Al contempo si obbliga a venerare solo i santi autentici e di comprovata storicità, *Admonitio generalis*, 42: «ut falsa nomina martyrum et incertae sanctorum memoriae non venerentur», cfr. BORETIUS, Alfred (ed.), «*Capitularia...*», p. 56.

55. «*Nam quicumque ad friguras non solum incantat, sed etiam scribit, qui angelorum uel salomonis aut caracteres suspendit, aut lingua[m] serpentes ad collum hominis suspendit, aut aliquid paruum cum incantatione bibit, non christianus sed paganus est*», cfr. *Homilia de sacrilegiis* 15. Vedi anche CASPAR, Carl Paul (ed.): *Eine Augustin fälschlich beilegte Homilia de sacrilegiis*, en *Christiania*, Videnskapselskapet, 1883, pp. 9-10.

56. Cfr. Tob. 12, 15; Zachar. 100, 3.

57. BRESC, Henri y GRÉVIN, Benoît (edd.): «Les anges et la magie au Moyen Âge. Actes de la table ronde, Nanterre, 8-9 décembre 2000», MEFRM. *Mélanges de l'Ecole Française de Rome - Moyen Âge*, 114, 2 (2002), pp. 18-90.

del Laterano limita la menzione degli arcangeli da inserirsi nelle preghiere proferibili in pubblico ai soli citati nel testo biblico. La censura di queste consuetudini al limite della pratica magica miete un'illustre vittima come l'arcangelo Uriel, colui che ha guidato ed istruito San Giovanni bambino nel deserto, e ne limita il culto. Si propone ai fedeli uno strano sdoppiamento dell'entità angelica, arrivando a sostenerne che vi sono ben due Uriel, l'arcangelo che la tradizione ascrive al quinto fra gli esseri creati e un demone con lo stesso nome. Pertanto, per evitare equivoci se ne proibisce il culto. Una decisione confermata dal Concilio di Aquisgrana nel 789.

Brigida poi conosce bene le pratiche di devozione verso gli angeli poste in essere nel Nord Europa come le invocazioni dei benedizionali,⁵⁸ che molto somigliano a degli incantesimi o l'uso di incidere i nomi angelici su oggetti come la lamina di piombo N A284, che riporta i nomi di Michele, Gabriele, Raffaele e Raguel,⁵⁹ ritrovata a Bergen ed atta a rimandare alle *tabulae* della magia pagana. Nonché il bastoncino in legno proveniente dalla stessa area, il N 636 M, con l'iscrizione: «AGLA. GUÐ. SATOR, ARE[PO]/RAPHAEL, GABRIEL M[i]chael...», conservatosi grazie alle condizioni del sottosuolo ricco di torba e povero di ossigeno.

Una simile deviazione della prassi religiosa non può sfuggire ad una persona come Brigida, la quale persegue l'esplalarsi di una rigorosa ortodossia. Se ne può dedurre che la visione del santuario garganico può essere qualificata come un'esortazione volta a stimolare nel suo lettore la sequela delle sole devozioni ammesse dalla Chiesa, evitando quegli eccessi assai somiglianti alle pratiche magiche.

Orbene, le lamentele profferte dagli angeli e la punizione evocata da Cristo segnano il paesaggio decadente in cui si consumano le visioni della santa. La mancanza di devozione verso gli angeli poi, unita all'empietà dei locali, sono la causa del declino del santuario, che costituisce il culmine della fosca descrizione. Il paesaggio diventa espressione dell'animo della mistica e lo predisponde a ricevere la visione. L'ambiente dipinto in tonalità scure precede la visione, quale proiezione di un'alta capacità di percezione e dell'empatia propria della santa. In un certo senso, si può dire che il paesaggio prepara il lettore all'oggetto della visione e costituisce un risultato di sintesi, frutto delle elaborazioni delle sensazioni patite da Brigida, che ha metabolizzato le impressioni e le suggestioni raccolte entro un contesto ambientale determinato. Sicché le trasfigura tutte nei contenuti della visione. L'imminenza di una punizione divina o i risultati dell'intervento celeste si esprimono dunque nella presenza di rovine a contrappunto del paesaggio e si riverberano nelle tinte fosche con cui lo si descrive. In questo modo, Brigida mette in connessione la natura, la condotta degli uomini e la divinità cristiana, che difende le sue prerogative. Attraverso la descrizione del paesaggio, Brigida

58. BRILLOTH, Yngve: *Svenska kyrkans historia*, II. Den senare medeltiden, 1274-1521, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1941.

59. «[...] MIKJÁLL, GABRIEL,/ RAFAEL, RAGUEL. OMNES ANGELI ET/ ARKANGELI [...]», per l'arcangelo Raguel cfr. *Libro di Enoch*, 20, 4.

diventa un'esegeta e rende le condizioni ambientali un palcoscenico appropriato per la sua missione evangelica.

IV. LE PROBLEMATICHE POLITICHE SOTTESE ALLA DESCRIZIONE DI UN PAESAGGIO DECADENTE: L'AMMAESTRAMENTO MORALE RIVOLTO ALLA CORTE DI NAPOLI

La descrizione del paesaggio del Gargano è dunque solo un pretesto, che introduce a problemi molto più grandi, come la censura della frivolezza della corte di Napoli. Qui le esigenze moralizzanti di Brigida e la vita privata della santa si intrecciano e si incontrano con la tragedia personale della famiglia della stessa, legandosi a doppio filo.

La badessa di Vadstena, Margareta Clausdotter, che scrive il *Chronicon de genere et nepotibus Sanctae Birgittae*, racconta l'arrivo della santa a Napoli. Ivi Brigida presenta suo figlio, Karl, all'*entourage* della regina Giovanna, la quale si innamora di lui.⁶⁰ Margareta afferma che la regina in questo momento è vedova, mentre con tutta probabilità Karl lascia una consorte in Svezia. Tuttavia Karl, poco dopo l'inizio di questa relazione peccaminosa, muore.⁶¹ La storia della badessa conferma ciò che Brigida dice nelle *Revelationes*, allorché definisce la corte di Napoli quale luogo di vera e propria dissoluzione. Una lascivia, quella del figlio Karl, che deve aver disgustato la madre Brigida, tanto da impedire di compiangerlo al suo funerale. Eppure, l'assenza del pianto da parte della santa madre nell'imminenza della morte di Karl viene successivamente menzionata nel processo di canonizzazione,

60. «Nu ær witande, at nar sancta Birgitta foor til the helga graff, haffde hon try sin barn mædh sik, som war hær Karl, hær Birge oc sancta Katerina, oc II annor thienista folk oc hælga mæstar Pædhar oc priaren i Alwastrom, swa at the waro widh VIII mænniskior oc tha oppenbaradhe war hærræ sancte Birgitte, at the skullen all igænkomma wtan en persona aff them, tha the kommo til Neapolim i Cecilie rike. Oc drotningen som tha ænkia war rædh för rikeno oc heet Johanna / Oc war sancta Birgitta enkanneligen godher wen oc ælskadhe hona mykt. Tha lærdhe sancta Birgitta sinom sonom hwru the skulle gaa for drotningenoc at hænne wördelika helsa æptter ther landz sidh mædh nigilsom oc fallandes a knæ oc kyssande hænnas fother, Nar hær Karl kom fram til drotningen, giordhe han hænne wördhi[n]g æptter sinne höffwo som hænne borde Oc sidhan kyste han hona för mwnnen, Aff huwilko drotningen fik storan kærelk til hans, at han tordhes thaet wagha, oc wille honom engaledhes lata tædhan fara wtan sagdhe at hon ændelika wille behalla han oc haffwa för sin hærra. Sancta Birgitta sagdhe, at thaet matte engaledhes wardha, för thy at hans hwstru lefftde æn hær hema i Swerike, æn drotningen sagdhe sik thaet ey wilia sköta wtan sage at thaet skulle wara som hon wille. Thær æptter gik sancta Birgitta til sina gudelika böner oc badh gudh om sina nadher, oc tha wart hær Karl sywker oc fik sina hælset oc nakra dagha thær æptær tha bleff han dödher, af huilkil drotningen kom honom til jördh oc aff hans dödth mykt bedräffdesoc i swa matto giörde hon hans iordhafærd mædh swa storom kostnat som han haffde varit hænna hærra, som mæstar Pædhar witnadhe, som tha thær nær war. Han war sywker i Neapol i sancti Matthiæ apostoli dagh oc XV daghen thær æptær bleff han dödher oc iordades thær i Neapolim oc a hælga torsdagh thær æptær kom hans sïzel til himerikes æro, æptær thy mæstar Pædhar sagdhe, oc gudh oppenbaradhe sancte Birgittæ. Cfr. ANNERSTEDT, Claudius (ed.): Margareta Clausdotter, *Chronicon de genere et nepotibus Sanctæ Birgittæ*, en *Scriptores Rerum Svecicarum Medii Aevii III, Sectio Posterior*, Uppsala, Berling, 1871, pp. 207-216, in particolare pp. 211-212. Sul soggiorno a Napoli di Brigida, cfr. BRILIOTH, Yngve: *Svenska...*, pp. 218-221; KLOCKARS, Birgit: *Birgittas svenska...*, p. 149, laddove si stigmatizza la poca credibilità di Margareta Clausdotter. Vedi anche: SCHIWY, Günther: *Birgitta von Schweden...*, pp. 333-337.

61. Brigida di Svezia, *Revelationes VII*, 11, 19.

quale modello integerrimo della *patientia* cristiana. Alfonso, già vescovo di Jaén, in funzione di testimone vuol dimostrare alla commissione canonica l'estrema forza della donna, che nonostante sia colpita nei suoi affetti, non smette di ringraziare il Signore anche in un momento così tragico per la sua famiglia.⁶² Un dettaglio, quello della mancanza del pianto, che è confermato dal confessore generale di Vadstena, Magnus Persson, noto come Magnus Petri.⁶³ Alfonso però omette di precisare le circostanze e spiegare che Brigida preferisce vedere suo figlio morto, invece che lasciarlo vivere nel peccato. Nondimeno, Alfonso menziona espressamente la presenza del re Giacomo IV, consorte di Giovanna, che partecipa al funerale del giovane. Ciò al fine di dimostrare che la notizia circolante su una relazione extraconiugale della regina è mera *murmuratio*. Deve però precisarsi che non è chiaro se il re sia vivo o meno al momento dell'arrivo di Karl a Napoli.

Altresì appare fin troppo chiaro che l'ambiente frivolo e smaliziato della corte napoletana deve suscitare disprezzo in una donna austera come Brigida. Non stupisce che la santa abbia una visione ammonitrice, trascritta a seguito del pellegrinaggio a Gerusalemme ed inserita nel Libro VII delle *Revelationes*. Brigida vede Cristo, il quale attacca la sfarzosa e gaia vita della corte di Napoli e censura, rimproverando, il perseguitamento di uno stile di vita eccessivo da parte loro. Durante tale teofania, Cristo propone un incisivo parallelo fra questo tipo di vita lasciva, che si giova dei prodotti della cultura materiale come le vesti capaci di suscitare lussuria, nonché dei trucchi atti a instillare la vanità in chi li usa e le consuete pratiche di aborto effettuate dalle prostitute. Sembra emergere con una certa chiarezza che non si ha ad afferirsi a quelle «miserabili», le quali si offrono per sopravvivere. Si censurano piuttosto le donne dissolute, le quali si concedono per mero piacere:

Ideo facitis sicut meretrices, diligentes volupatem et delectacionem carnis, non autem prolem. Cum enim sencient infantem viuum in utero suo, statim procurant abortuum herbis et aliis rebus, ne careant carnis voluptate et continua delectatione pessima, vt sic semper vacent luxurie et fetide commixtioni carnali. Sic facitis.⁶⁴

62. Alfonso riferisce circa la partecipazione di re Giacomo IV al funerale del giovane Karl: «... semel vidit ipse testis ut dixit, quando dominus Karulus maior filius eius moriebatur in ciuitate Neapoli, quod erat ipse testis tunc prope eam et aliqui alii domestici clericis legendo recommendacionem anime eius, et ipsa domina Brigida mater sua a longe sedebat ab eo quasi per octo passus uel decem, ubi licet dictus filius suus expirauit, non tamen ipsa surrexit de loco suo tunc nec emisit voces uel lacrimas, sed eleuatis manibus benedixit deum et retragiendo ei et conformando se humiliiter voluntati diuine, et post hoc licet domina Johanna regina Secile et alie illustres et multe nobiles domine et maritus dicte domine regine, rex Jacobus, cum multis gentibus dicte ciuitatis associarent eandem dominam Brigidam cum planctu et multis lacrimis ad portandum dictum filium eius mortuum ad ecclesiam monialium sancte crucis, ipsa tamen velud immobilis columpna pacientie nec plorabat nec planctum faciebat sicut ceteri, sed benedicebat deum et dicebat quasi in effectum verborum: vade fili mi peregrine benedicte a deo et a me (...), cfr. COLLIN, Isak (ed.), *Acta...*, p. 370.

63. Magnus riferisce: «licet regina et multi principes regni Apulie et quasi tota ciuitas, domini videlicet et domine, associarent ipsam dominam Brigidam cum magno planctu et corpus predicti domini Karoli usque ad sepulturam, ipsa tamen domina Brigida numquam ploravit... », cfr. COLLIN, Isak (ed.), *Acta...*, p. 261; LOZZI GALLO, Lorenzo: «Da Vadstena..., pp. 46-48.

64. Brigida di Svezia, *Revelationes* VII, 27. Vedi anche LOZZI GALLO, Lorenzo: «da Vadstena..., p. 52.

A tramite di questa visione la santa avverte la corte reale napoletana di allontanarsi da una condotta soggetta al vizio e di volgersi al perseguire la virtù.

Una metafora che non è priva di riferimenti concreti alla regina Giovanna, la quale sembra essere stata protagonista nel 1365 di un aborto, probabilmente spontaneo.⁶⁵ Pertanto, in assenza di altri indizi ogni ulteriore identificazione si risolve in una congettura non solo indimostrata, ma indimostrabile. Nonostante ciò, l'ammonimento sembra comunque colpire la stessa regina, la quale sostiene, pochi anni dopo, il processo canonico volto ad accertare la santità di Brigida.

La santa in un'altra visione, che si intitola *de regina quaedam*, contenuta nello stesso Libro VII vede una regina, che configura piuttosto un'allegoria di quei vizi deprecati da ogni buon cristiano, giacché mostra al posto delle vesti regali un abito sudicio, contaminato da sperma, sterco e fango:

Videbatur domina stare in camisia respersa spermate et luto et audita est vox: «Hec est symia odorans fetencia posteriora, que habet venenum in corde et stat sibi ipsi nocua et festinat in decipulas precipitationis». Item videbatur habere coronam de viminibus respersis stercore humano et luto platearum et sedere nuda in trabe casura.⁶⁶

Brigida ripropone un'antica elaborazione cristiana che associa il peccato alla puzza di sterco, quale metafora atta ad evocare con efficacia l'olezzo dello stesso. La santa espone poi un ossimoro che oppone la ricercatezza dei materiali ed i preziosi dettagli solitamente usati per comporre l'abito regale di una qualsivoglia regina a degli indumenti poveri e putridi, che al contrario sono ricoperti di effluvi umani. Vesti che non a caso ricordano quelle indossate da una prostituta. Inoltre, occorre stigmatizzare che la corona ostentata dalla regina non è costituita d'oro, come ci si aspetterebbe, ma è fatta di giunchi. Si rappresenta ai lettori una vera e propria parodia delle *regalia insignia*. Brigida, orbene, propone un'immagine caricaturale, ironica e poco accomodante rispetto alle elaborazioni del periodo e che contrasta con le produzioni della cultura materiale della regalità. Si presenta ai lettori un'allegoria carica di implicazioni, che costituisce il rovesciamento dei *loci* classici e condivisi della *majestas*, poiché ribalta i termini consueti adoperati per descrivere la figura regia e con essa la sua sacralità. La santa poi vede questa regina servita da etiopi, chiara allegoria dei demoni, che le offrono sangue e fuoco:

Videbatur mulier sedere in sede aurea et duo Ethiopes stabant ante eam, quasi vrus ad dexteram et alius ad sinistram. Qui vero a dextris stabat clamauit dicens: O mulier leonina, ego porto sanguinem. Suscipe et effunde, quia proprium est leene sitire sanguinem.» Qui vero ad sinistram dixit: «O mulier, ego porto tibi in vase ignem».⁶⁷

Quest'ironica allegoria si colora allora di un sentore apocalittico. Non stupisce che la descrizione caricaturale di una regina, la quale esige del sangue, ha a

65. GALASSO, Giuseppe: *Storia del regno di Napoli. I. Il Mezzogiorno angioino e aragonese (1266-1494)*, Torino, UTET, 1992, p. 205.

66. Brigida di Svezia, *Revelationes VII*, 11.

67. *Ibidem*.

rimandare direttamente alla Grande prostituta, la regina del mondo, vista da S. Giovanni nell'*Apocalisse*, che è ormai ebbra del sangue dei martiri.⁶⁸ Brigida usa poi un'altra pregnante metafora: quella della leonessa, poiché questa regina viene identificata come tale dai suoi servitori demoniaci. Un animale che, non a caso, nella Bibbia è espressione di ferocia e d'orgoglio ottuso.⁶⁹ Per i bestiari inglesi, la leonessa è pure il simbolo della seduzione della carne, ma anche dell'infedeltà.⁷⁰ Secondo Isidoro di Siviglia, difatti, la leonessa è una potenziale adultera e commette adulterio con il pardo, per dare luce al leopardo.⁷¹ Un rimando che non appare certo casuale ma potrebbe essere teleologicamente orientato. Questa regina non è solo una *femme fatale*, ma una donna con caratteristiche selvagge e, pertanto, propensa solo all'amplesso e non certo al matrimonio. L'associazione con il fuoco offertole forse allude al temperamento igneo di questa donna godereccia. Eppure, l'evocazione del fuoco con più probabilità vuol suggerire la corruzione dell'animo suscitata dalla lussuria, che stimola quella seduttrice.

Partendo da tali dati non pare troppo peregrina l'ipotesi che sostiene un'allegoria adeguata ad evocare la regina Giovanna, quale probabile seduttrice del figlio già coniugato. Tuttavia questa costituisce un'ipotesi fin troppo scontata e deve essere liquidata come una malevola congettura. Nonostante le allusioni alquanto mirate, pare poco credibile che tale visione allegorica sia afferibile di primo acchito alla regina Giovanna o, almeno, davvero pochi lettori del tempo devono percepirla come tale nell'immediatezza della sua lettura. A maggior ragione se si considera che la stessa regina di Napoli caldeggiava la canonizzazione di Brigida.⁷² Altrimenti si raffronta un paradosso. Non appare razionale che quella regina abbia a sostenere fortemente la santità di colei che l'ha indicata pubblicamente come una donna dissoluta. Deve trattarsi sicuramente di un'allegoria del potere che corrompe, senza rimandi ad una persona specifica o, altrimenti, tale riferimento concreto non viene percepito.

Deve poi notarsi che un vero e proprio contrappunto alla visione caricaturale della regina viene offerto da Brigida nella previa epifania avuta in Bari. Qui visitando la basilica del santo, secondo il testo delle *Revelationes*, riceve una visione di san Nicola, che le si mostra:

Ego sum Nicolaus episcopus, qui appereo tibi in tali specie, sicut dispositus eram in anima, dum viuebam. Nam omnia membra mea ita habilitata et flexibilis erant ad seruicium Dei sicut res

68. *Ap.* 17, 1-18.

69. Circa la leonessa quale simbolo di ferocia, cfr. Num. 23, 24; Pro. 26, 13; Is 30, 6. Circa la leonessa quale simbolo di orgoglio, cfr. lob. 10, 16.

70. BRUNSDON, Yapp: «A New Look at English Bestiaries», *Medium Aevum*, 54, 1 (1985), pp. 1-19.

71. «*Leopardus ex adulterio leaenae et pardi nascitur, et tertiam originem efficit; sicut et Plinius in Naturali Historia dicit, leonem cum parda, aut pardum cum leaena concubere et ex utroque coitu degeneres partus creari, ut mulus et burdo*», cfr. Isidoro di Siviglia, *Etymologiae*, XII, 2, 11, vedi anche Plinio il Vecchio, *Naturalis Historia*, VIII, 17, 42-43.

72. A onor del vero si deve ricordare come il giudizio di Brígida sulla regina non fosse per nulla accomodante, tanto che ne sembra stimolare almeno il riconoscimento della sincerità: «*mulier procab et audax, que reputatur ab hominibus domina mundi sed coram Deo abiecta est*», cfr. Brígida di Svezia, *Revelationes* VII, 11, 25.

vncta, que flexibilis est ad opus possidentis. Et ideo laus exultacionis semper erat in anima mea et in ore meo predicacio diuina et in opere pacientia propter virtutes castitatis et humilitatis, quas precipue dilexi. Sed nunc, quia in mundo multorum ossa arida sunt ab humore diuino, ideo dant sonum vanitatis et stridorem ex collisione mutua, et inhabilia sunt ad fructificandum fructum iusticie et abhominabilia Deo ad intuendum.⁷³

Occorre stigmatizzare come Nicola venga rappresentato da Brigida quale uomo tutto pieno di Spirito Santo, giacché amante della castità ed operatore di carità. Non stupisce allora che questi si presenti tutto coperto dall’Olio santo, il sacro *Myron* della tradizione ortodossa con cui è unto, come se si trattasse di un «campione della fede», giacché egli ha vissuto come se fosse un «atleta di Dio». Un dettaglio atto ad evocare pure la manna, che ne caratterizza il culto. Questa fuoriesce dalle sue spoglie ed è solitamente estratta dalla sua tomba durante una fastosa cerimonia. Non a caso Brigida propone al pubblico una rappresentazione altamente evocativa, che lo differenzia totalmente dalla regina della visione, la quale al contrario è coperta di sterco. Nicola si presenta allora come il suo esatto opposto, in quanto ricettacolo della grazia.

CONCLUSIONI

Le visioni avute da Brigida nella terra di Puglia mostrano un ambiente antropizzato che funge da scenario al suo afflato mistico. Pertanto, il territorio punteggiato di rovine o in completa decadenza descritto non costituisce una rappresentazione obiettiva di ciò che la santa ha visto. Configura piuttosto un paesaggio dell’anima, delineato in modo tale da essere capace di predisporre il lettore alla tipologia di visione che si sta per consumare innanzi a Brigida ed, in una certa qual maniera, la completa. Sicché la descrizione del territorio può essere qualificata come un «sottoprodotto» della visione ed un corollario dell’apparizione stessa, quale sorta di scenografia ad effetto. Almeno per le epifanie pugliesi, quello che viene raccontato non è nulla più di un’esternazione dello stato d’animo suscitato nella santa dalla realtà politica e sociale raffrontata da questa nel locale. La delineazione paesaggistica ha dunque davvero poco di oggettivo. I toni foschi, le rovine e la generale decadenza che caratterizzano l’ambiente sono il risultato di una distorsione dei costumi morali degli uomini che lo abitano e riflettono il declino delle forme sociali d’antropizzazione del territorio. Il paesaggio costituisce dunque una raffinata forma di censura dei peccati degli abitanti, che ottimizza la trasmissione degli ammaestramenti morali proposti dalla santa attraverso le sue *Revelationes*.

73. Brigida di Svezia, *Revelationes* VI, 103.

BIBLIOGRAFIA

- AILI, Hans: «Handskrifterna til Birgittas revelationer», en BESKOW, Per y LANDEN, Annette (edd.): *Jubileums bok*, Stockholm, Natur och Kultur, 2003, pp. 53-72.
- AMELLI, A. (ed.): *Quaternus de excadencis et revocatis Capitnatae de mandato imperialis maiestatis Friderici secundi*, Montecassino, 1903, pp. 48-50.
- AXELSSON, J. et al. (edd.), *Svenskt Diplomatarium (Diplomatarium Suecanum)*, IX, 2, n. 1368, Juli- 1369, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1995.
- BERGH, Birger (ed.): *Sancta Birgitta. Revelaciones*, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1991.
- BERGH, Birger: *Heliga Birgitta. Åttabarnsmor och profet*, Lund, Historiska Media, 2002.
- BESKOW, Per: «Den här utgåvan av Birgitta av Vadstena: pilgrim och profet 1303-1373», en BESKOW, Per y LANDEN, Annette (edd.): *Jubileums bok*, Stockholm, Natur och Kultur, 2003, pp. 333-344.
- BARTOLOMEI ROMAGNOLI, Alessandra: «Mistica, profezia e poteri alla fine del Medioevo», en *Il Liber di Angela da Foligno e la mistica dei secoli XIII-XIV in rapporto alle nuove culture*, Atti del XLV convegno storico internazionale, Todi, 12-15 ottobre 2008, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 2009, pp. 485-515.
- BARTOLOMEI ROMAGNOLI, Alessandra: «Brigida di Svezia e la reinvenzione della Storia Sacra. Il cammino, la terra, la visione», en MASCHERPA, Giuseppe y STRINNA, Giovanna (edd.): *Predicatori mercanti pellegrini. L'Occidente medievale e lo sguardo letterario sull'Altro tra l'Europa e il Levante*, Mantova, Universitas Studiorum, 2018, pp. 189-217.
- BORETIUS, Alfred (ed.): «*Capitularia Regum Francorum I*», en *Monumenta Germaniae Historica, Legum Sectio II*, Hannoverae, Hahn, 1883.
- BRESC, Henri y GRÉVIN, Benoît (edd.): «Les anges et la magie au Moyen Âge. Actes de la table ronde, Nanterre, 8-9 décembre 2000», MEFRM. *Mélanges de l'Ecole Française de Rome - Moyen Âge*, 114, 2 (2002), pp. 851-890.
- BRILIOTH, Yngve: *Svenska kyrkans historia, II. Den senare medeltiden, 1274-1521*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1941.
- BRUNSDON, Yapp: «A New Look at English Bestiaries», *Medium Aevum*, 54, 1 (1985), pp. 1-19.
- CAMOBRECO, Fortunato (ed.): «Regesto di San Leonardo di Siponto», en *Regesta Chartarum Italiae* 10, Roma, Loescher, 1913.
- CAMPENESE SIMONE, Anna: «Frammenti musivi pavimentali della necropoli Scoppa di Siponto», en BONACASA CARRA, Rosa M. y GUIDOBALDI, Federico (edd.): *Atti del IV Colloquio dell'AISCOM*, Palermo, 1996, Ravenna, Edizioni del Girasole, 1997, pp. 513-522.
- CAMPIONE, Ada: «Storia e santità nelle due *Vitae* di Lorenzo vescovo di Siponto», *Vetera Christianorum*, 41 (2004), pp. 61-82.
- CANETTI, Luigi: *Impronte di gloria. Effigie e ornamento nell'Europa cristiana*, Roma, Carocci, 2012.
- CASPAR, Carl Paul (ed.): *Eine Augustin fälschlich beilegte Homilia de sacrilegiis*, en *Christiana*, Videnskapsselskapet, 1883.
- CECCHETTI, Igino et aliis: «Brigida di Svezia», en *Bibliotheca Sanctorum*, III, Roma, Istituto Giovanni XXIII della Pontificia Università Lateranense, 1963, coll. 439-533.
- CERTEAU, Michel de: *Fabula mistica. La spiritualità religiosa tra il XVI e il XVII secolo*, Bologna, Paperback, 1987.
- COLLIJN, Isak (ed.): *Acta et processus canonizacionis beate Birgitte*, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1924-1931.
- DE ANGELIS, Maria Antonietta: *Santa Brigida*, Roma, Palombi, 1991.

- DELANO SMITH, Catherine: «*Tipi di insediamenti nella zona costiera di Foggia*», en *Civiltà preistoriche e protostoriche della Daunia*, Firenze, Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria, 1975.
- DELANO SMITH, Catherine: *Daunia vetus, terra, vita e mutamenti sulle coste del Tavoliere, Foggia*, Amministrazione Provinciale di Capitanata, 1978.
- DELLE DONNE, Fulvio (ed.): *Breve chronicon de rebus Siculis*, Roma, Istituto Storico del Medioevo, 2017.
- DELLE DONNE, Fulvio: «Tradizioni testuali e (ri)scrittura della storia. Il caso del *Breve chronicon de rebus Siculis*», *Zeitschrift Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken Band*, 46 (2016), pp. 178-179.
- DE TROIA, Giuseppe: *Dalla distruzione di Siponto alla fortificazione di Manfredonia*, Fasano, 1985.
- DI COSMO, Antonio Pio: «The Harbor and the Street. Insights on the Tradition Concerning the Manfredonia's Foundation», *Studia Historica. Historia Medieval*, 38 (2020), pp. 196-219.
- DI GIROLAMO, Costanzo (ed.): *Poeti della corte di Federico II*, Vol. II, Milano, Mondadori, 2008.
- DUBOIS, Thomas A.: «St Katharina in Her Own Light», en DUBOIS, Thomas A. (ed.): *Sanctity in the North, Saints, Lives, and Cults in Medieval Scandinavia*, Toronto, University of Toronto Press, 2008, pp. 271-303.
- EKLUND, Sten (ed.): *Sancta Birgitta. Opera minora II. Sermo angelicus*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1972.
- GAD, Tue: «Mikael», en *Kulturhistorisk Lexicon for nordisk Middelalderen*, XI, Malmö, Allhem, 1966, pp. 616-619.
- GALASSO, Giuseppe: *Storia del regno di Napoli. I. Il Mezzogiorno angioino e aragonese (1266-1494)*, Torino, UTET, 1992.
- HÖGMAN, Bertil: *Heliga Birgittas originaltexter*, Uppsala, Swedish Science Press, 2009.
- JOERGENSEN, Johannes: *Santa Brigida di Svezia*, Brescia, Morcelliana, 1991.
- JORGENSEN, Johannes y SCARCIGLIA, Alfredo y DI CIACCIA, Giuseppe: *Santa Caterina da Siena*, Siena, Cantagalli, 2015.
- KLEMMING, Gustaf E. (ed.): *Heliga Birgittas Uppenbarelser I-V*, Stockholm, Norstedts, 1857-1884.
- KLOCKARS, Birgit: *Birgittas värld*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1973.
- KLOCKARS, Birgit: «Birgittas svenska värld», en BESKOW, Per y LANDEN, Annette (edd.): *Jubileums bok*, Stockholm, Natur och Kultur, 2003, pp. 15-31.
- KRAFT, Salomon: *Textstudier till Birgittas Revelationer*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1929.
- LAGANARA, Caterina: «In civitate sipontina... lo spazio urbano e le dinamiche insediative», en LAGANARA, Caterina (ed.): *Siponto. Archeologia di una città abbandonata nel Medioevo*, Foggia, Grenzi, 2011, pp. 47-53.
- LINE, Philip: *Kingship and state formation in Sweden, 1130-1290*, Leiden, Brill, 2007.
- LOZZI GALLO, Lorenzo: «Da Vadstena al Gargano: santa Brigida di Svezia pellegrina in Puglia», en LOZZI GALLO, Lorenzo y SINISI, Lucia (edd.): *Il vento del Nord: Scandinavia ed Europa tra Medioevo ed età moderna*, Ravenna, Longo, 2011, pp. 39-73.
- LUGARINI, Renato: «Le istituzioni ecclesiastiche: Manfredonia, il retaggio sipontino e l'Ecclesia Garganica», en LICINIO, Raffaele (ed.): *Storia di Manfredonia. I. Il Medioevo*, Bari, Dedalo, 2008, pp. 125-142.
- MANCONI, Michelangelo: *La fisica Appula*, Napoli, San Giacomo, 1807.
- MARTIN, Jean Marie y NOYÉ, Ghislaine: «Les campagnes dell'Italie méridionale byzantine (X^e-XI^e siècles)», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome - MoyenAge*, 51 (1989), pp. 558-596.

- MARTIN, Jean Marie: «Les modèles paléochrétiens dans l'hagiographie apulienne», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, Paris, Société nationale des antiquaires de France, 1990, pp. 67-86.
- MARTIN, Jean Marie: *La Pouille du VI^e au XII^e siècle*, Roma, Ecole française de Rome, 1993.
- MARTIN, Jean Marie: «La città di Siponto nei secoli XI-XIII», en Houben, Hans (ed.): *San Leonardo di Siponto. Cella monastica, canonica, domus Theutonicorum*, Atti del Convegno internazionale, Manfredonia, 18-19 marzo 2005, Galatina, Congedo, 2006, pp. 15-32.
- MARTIN, Jean Marie: *La vita quotidiana nell'Italia Meridionale ai tempi dei Normanni*, Torino, Newton&Compton, 2018.
- MEINEKE, August (ed.): *Ioannis Cinnami Epitome rerum ab Ioanne et Alexio Comnenis gestarum*, Bonnae, Weber, 1836.
- MIGNE, Jean Paul (ed.): *Patrologia Latina*, 67, *Dionysii Exiguī, Viventioli, Trojani, Pontiani, S. Caesarii Arelatensis episcopi, Fulgentii Ferrandi et Rustici quorum prior carthaginensis, posterior romanae ecclesiae diaconus, necnon Justi, Facundi, urgellensis et hermianensis episcoporum, Opera Omnia*, Paris, Ramos, 1848.
- MIGNE, Jean Paul (ed.): *Sancti Gregorii Papae I Cognomento Magni, Epistola XL, Patrologia Latina* 77, Paris, Ramos, 1862.
- MORRIS, Bridget: *St Birgitta of Sweden*, Woodbridge, Boydell, 1999.
- NEBOIT, René: «Les basses terrasses alluviales, témoins de l'occupation des sols. Italie méridionale, Sicile», en NOYÉ, Ghislaine (ed.): *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*. Actes de la rencontre organisée par l'Ecole Française de Rome, Paris, 12-15 novembre 1984, Rome-Madrid, École Française de Rome, 1988, pp. 401-405.
- NYBERG, Tore: *Birgittinsk festgåva. Studier om Heliga Birgitta och Birgittinorden*, Uppsala, Teologiska institutionen vid Uppsala universite, 1991.
- NYBERG, Tore: *Birgitta, hendes værk og hendes klostre i Norden*, Odense, Odense universitetsforlag, 1991.
- NORWICH, J. Julius: *Il regno del sole. I Normanni nel Sud*, Cosenza, Pellegrini, 1990.
- OTRANTO, Giorgio: «Per una metodologia della ricerca storico-agiografica: il santuario micaelico del Gargano tra Bizantini e Longobardi», en GARZYÀ, Antonio (ed.): *Metodologie della ricerca sulla tarda antichità*. Atti del Primo Convegno dell'Associazione di Studi Tardoantichi, Napoli, D'Auria, 1990, pp. 121-141.
- PAASCHE, Friederich: «Sankt Michael och hans engle. En studie over den ældre katolske skaldedigtning, Draumkvædet, og særlig Sólarljóð», *Edda*, 1 (1914), pp. 33-74.
- PASTORE STOCCHI, Manlio: «Itinerari in Terrasanta nei secoli XIV e XV», en BRANCA, Vittore (ed.): *Dizionario critico della letteratura italiana*, 4 voll., Torino, II, Unione tipografico-editrice torinese, 1986, pp. 520-523.
- PEZZINI, Domenico: «Italian Reception of Birgittine Writings», en MORRIS, Bridget y O'MARA, Veronica (edd.): *The Translation of the Works of St Birgitta of Sweden into the Medieval European Vernaculars*, Turnhout, Brepols, 2000, pp. 186-212.
- PORCASO, Pietro: «La letteratura di pellegrinaggio in Terrasanta nel Medioevo», en CUOZZO, Enrico (ed.): *Studi in onore di Guglielmo de' Giovanni-Centelles*, Salerno, 2004, pp. 187-210.
- RANFT, Patricia: *Women in Western intellectual culture, 600-1500*, New York, Palgrave Macmillan, 2002.
- SAHLIN, Claire L.: *Birgitta of Sweden and the Voice of Prophecy*, Woodbridge, Boydell, 2001.
- SALETTI, Beatrice: *La logistica dei pellegrinaggi in Terrasanta nei secoli XIV e XV*, Roma, Società editrice Dante Alighieri, 2016.

- SARCINELLI, Giuseppe: «Le monete», en LAGANARA, Caterina (ed.): *Siponto. Archeologia di una città abbandonata nel Medioevo*, Foggia, Grenzi, 2011, pp. 197-206.
- SARCINELLI, Giuseppe: «Moneta reale, moneta di conto: tra fonti materiali e fonti scritte», en LAGANARA, Caterina (ed.): *L'abitare: spazi domestici e quadri di vita. Dalla ricerca archeologica nella Siponto medievale*, Foggia, Grenzi, 2012, pp. 121-136.
- SARNELLI, Pompeo: *Cronologia De' Vescovi et Arcivescovi Sipontini*, Manfredonia, Stamperia arcivescovile, 1680.
- SCHIWIY, Günther: *Birgitta von Schweden. Mystikerin und Visionärin des späten Mittelalters. Eine Biographie*, München, Beck, 2003.
- SIBILIA, Salvatore: *La casa di s. Brigida in piazza Farnese a Roma*, Roma, Pace, 1960.
- SERRICCHIO, Cristanziano: «Manfredi e la fondazione di Manfredonia», *Archivio Storico Pugliese*, 25 (1972), pp. 508-509.
- VANELLI CORALLI, Rosanna: «Visita dei luoghi santi e pellegrinaggio interiore: Angela da Foligno, Margery Kempe e Brigida di Svezia», *Annali dell'Università di Ferrara Sezione Lettere*, 7, 1 (2012), pp. 320-338.
- VAUCHEZ, André: «Il profetismo cristiano: dalla tarda antichità alla fine del medioevo», en VAUCHEZ, André (ed.): *Profeti e profetismi. Escatologia, millenarismo e utopia*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 2014, pp. 59-105.
- VAUCHEZ, André: *Caterina da Siena: una mistica trasgressiva*, Roma-Bari, Laterza, 2018.
- VIOLANTE, Francesco: «Da Siponto a Manfredonia: note sulla 'fondazione'», en LICINIO, Raffaele (ed.): *Storia di Manfredonia, Il Medioevo*, Bari, Dedalo, 2008, pp. 9-24.
- WAITZ, George (ed.): «*Liber de apparitione Sancti Michaelis in monte Gargano*», en *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores Rerum Langobardicarum et Italicarum, saec. VI-IX*, Hannoverae, Hahn, 1878.
- WESTMAN, Knut B.: *Birgitta studier I*, Uppsala, Akademiska Boktryckeriet, 1911.

34

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

SERIE III HISTORIA MEDIEVAL
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Volumen I

Artículos · Articles

15 PATRICIA A. ARGÜELLES ÁLVAREZ

Peligros, inseguridades y problemas del viajero visigodo

37 CARMEN BARCELÓ, ANA LABARTA, JOSEP BENEDITO & JOSÉ M. MELCHOR

Cuatro cerámicas con epigrafía árabe del Museu de Borriona

65 CARLOS BARQUERO Goñi

Organización de la Orden de San Juan en Castilla durante los siglos XII y XIII

113 FRANCISCO DE PAULA CAÑAS GÁLVEZ

Una infanta de Navarra en la corte de Castilla: escenarios políticos en torno a la configuración y evolución del Hostal y la casa de Blanca de Trastámara, Princesa de Asturias (1424-†1464)

165 DAVID CARAMAZANA MALIA

Las promociones artísticas de Alonso de Ejea, arzobispo y administrador perpetuo de la Archidiócesis de Sevilla y patriarca de Constantinopla (1403-1417)

203 PEDRO CASTILLO MOLDONADO

Privilegios episcopales: la inviolabilidad de los obispos visigóticos y el delito de lesa majestad

227 MÁXIMO DIAGO HERNANDO

Alonso de Fonseca, Obispo de Ávila, Cuenca y Osma, y el ascenso de un linaje de exiliados portugueses en la Castilla de los siglos XV y XVI

263 ANTONIO PIO DI COSMO

Santa Brígida ed il Monte Gargano: un paesaggio dell'anima. La descrizione dell'ambiente come stratagemma d'amaestramento morale

293 FERRAN ESQUILACHE

La 'fila' de agua valenciana y otras medidas de aforo. La verdadera naturaleza de un sistema de medición de caudales de origen andalusí

323 ALEJANDRO ESTEBAN ÁLVAREZ

Habices del Reino de Granada averiguados en 1528 y 1531: la ta'a nazarí de Órgiva (Alpujarra)

359 JAVIER GÓMEZ GÓMEZ & IÑAKI MARTÍN VISO

Rationes y decimas: evidencias sobre la gestión de las serranías en el siglo XI en el noroeste de la Península Ibérica

383 SANTIAGO GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Aportaciones de Paredes de Nava a las campañas militares del Infante Don Fernando, señor de la villa y regente de Castilla, contra el Reino Nazarí de Granada en 1407 y en 1410

429 ANTONI LLIBRER ESCRIG

Una máquina para la industria medieval. Los batanes del sur valenciano: integración y negocio. Nuevas aportaciones (1490-1502)

455 JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA

Comunicación escrita y oral de la ordenanza municipal (siglos XV-XVI)

501 EMILIO MARTÍN GUTIÉRREZ

El aprovechamiento de los recursos naturales: la grana en Andalucía occidental durante el siglo XV

Volumen II

537 VERA-CRUZ MIRANDA MENACHO

Las finanzas de un heredero: Carlos de Aragón y Navarra (1421-1461)

569 RAÚL MORALES MUÑOZ

Hacia una revalorización del conciliarismo hispano bajomedieval: el *Defensorium Trium Conclusionum* de Alfonso de Madrigal

605 DAVID NOGALES RINCÓN

Enrique III de Castilla (1390-1406) y la indagación de rentas: un proyecto regio para la búsqueda de mineros y tesoros a inicios del catorcientos

647 GONZALO OLIVA MANSO

Seisenes y novenes. Tiempos de calma para la moneda castellano-leonesa (1282-1312)

685 ALBERTO PEÑA FERNÁNDEZ Y MANUEL GARCÍA ALONSO

Una inscripción medieval inédita en la iglesia de San Miguel de Aguayo (Cantabria)

713 RODRIGO POUSA DÍEZ

Configuración institucional de una villa costera: Muros en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna

745 JUAN A. PRIETO SAYAGUÉS

Las profesiones femeninas de la nobleza y de las oligarquías urbanas en la Castilla bajomedieval. Causas, dinámicas, privilegios y donaciones



34



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA



SERIE III HISTORIA MEDIEVAL

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

815 MARÍA DEL PILAR RÁBADE OBRADÓ
El miedo a la Inquisición en la Castilla de los Reyes Católicos

845 CARLOS MANUEL REGLERO DE LA FUENTE
El abad contra el rey (y los regidores): conflicto de jurisdicciones y ejercicio del poder en Sahagún (1398-1417)

881 MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA
Eusebius and Alcuin on Constantine and Charlemagne as Wise Rulers: Sapiential Rulership in Late Antiquity and the Early Middle Ages

915 ANTONIO SÁNCHEZ GONZÁLEZ
El Archivo de los Mariscales de Castilla y Marqueses de Malagón

Estudios y comentarios

951 SERAFÍN OLCOZ YANGUAS
Apostilla al estudio *Influencia de las redes nobiliarias en la expansión cristiana del siglo XII: el caso de Soria* (ETF, 33, 2020)

Libros · Books

969 CASTRILLO CASADO, Janire, *Las mujeres vascas durante la Baja Edad Media* (MARÍA JESÚS FUENTE)

973 Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420) GARCIA, Michel (edición y estudio) (VÍCTOR MUÑOZ GÓMEZ)

981 DA SILVA, Marcelo Cândido, *História Medieval* (DIEGO CARLO AMÉNDOLA SPÍNOLA)

987 GALENDE DÍAZ, Juan Carlos y ÁVILA SEOANE, Nicolás, *El rodado regio hispánico. Fernando III de León y Castilla (1230-1252)* (MAURICIO HERRERO JIMÉNEZ)

989 GARCÍA IZQUIERDO, Iván, Frontera, fuero y concejos. *El valle del Riaza en la Edad Media (siglos VIII-XII)* (CARLOS BARQUERO GOÑI)

993 GARCÍA IZQUIERDO, Iván y PETERSON, David (coords.), *Camino y Señorío. Obra selecta de Luis Martínez García* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)

995 GONZÁLEZ PAZ, Carlos Andrés, *O Bispado de Mondoñedo na Idade Media. Territorio, comunidade e poder* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)

34



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA



SERIE III HISTORIA MEDIEVAL

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Libros · Books

997 LÓPEZ MARTÍNEZ, Amalia, *Minutarios notariales de Estevo Pérez (Ourense, siglo XIV)* (JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA)

999 MIRANDA GARCÍA, Fermín y LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa (eds.), *La muerte de los príncipes en la Edad Media. Balance y perspectivas historiográficas* (ANA ECHEVARRÍA ARSUAGA)

1003 MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, *Vivencias, emociones y perfiles femeninos. Judeoconversas e Inquisición en Aragón en el siglo XV* (ANA ECHEVARRÍA ARSUAGA)

1007 SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel y MARTÍN PÉREZ, Fernando (coords.), *Rutas de comunicación marítima y terrestre en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media. Movilidad, conectividad y gobernanza* (ENRIQUE JOSÉ RUIZ PILARES)

1013 TORRE, Sandra de la – ETXEVERRIA, Ekaitz – DÍAZ DE DURANA, José Ramón (coords.), *Valer más en la tierra. Poder, violencia y linaje en el País Vasco bajomedieval* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)

1015 TRILLO SAN JOSÉ, Carmen, *La Vega de Granada a partir de documentación árabe romanceada inédita (1457-1494). Estudio, edición e índices* (INMACULADA GONZÁLEZ SOPEÑA)

1019 VAL VALDIVIESO, M.ª Isabel – VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz (Coords.), *Pero Ansúrez. El conde, su época y su memoria* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)

1021 VILLANUEVA MORTE, Concepción y FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *El embajador Claver. Diplomacia y conflicto en las «Guerras de Italia» (1495-1504)* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)